

INFORMACIÓN, INDIVIDUO Y SOCIEDAD  
UNA APROXIMACIÓN A LA ONTOGÉNESIS DEL INDIVIDUO SOCIAL  
A PARTIR DE UNA PERSPECTIVA SIMONDONIANA

Trabajo para optar por el título de  
Licenciado en Filosofía

Modalidad:

Monografía

Presentado por:

John Anderson Vargas Rojas

Cod: 2015232038

Director:

Prof. Alessandro Ballabio PhD.

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencia Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C

2020

*A Solangel, Imelda y Juanita,  
el motor, el combustible y la belleza de esta vida*

## Contenido

<i>Introducción</i> .....	5
<b><i>I. UNA APROXIMACIÓN A LA OPERACIÓN DE INDIVIDUACIÓN DE GILBERT SIMONDON</i></b> .....	<b>7</b>
<b>1.1. Primer nivel: la individuación física</b> .....	<b>9</b>
1.1.1. Un ladrillazo al esquema hylemórfico: apuntes sobre la individuación del objeto técnico.....	9
1.1.2. La individuación fisicoquímica de los cristales: el puente entre lo físico y lo viviente.....	13
<b>1.2. Segundo nivel: la individuación biológica</b> .....	<b>17</b>
1.2.1. Homeóstasis, adaptación y evolución: diferenciación de lo viviente y lo físico .....	17
1.2.2. Colonias e individuos: ¿qué caracteriza a un individuo? .....	22
<b>1.3. Tercer nivel: la individuación psíquica</b> .....	<b>24</b>
1.3.1. Percepción e información .....	24
<b><i>II. ANALOGÍA, TRANSDUCCIÓN Y ALLAGMÁTICA</i></b> .....	<b>28</b>
<b>2.1. De vuelta a los cristales: sobre la operación transductiva</b> .....	<b>28</b>
2.1.1. Agua madre metaestable: lo preindividual.....	29
2.1.2. El germen cristalino: información.....	30
2.1.3. La operación transductiva.....	32
<b>2.2. Allagmática</b> .....	<b>33</b>
2.2.1. La ciencia de las operaciones.....	34
2.2.2. Teoría del ser individuado .....	35
<b>2.3. Analogía</b> .....	<b>36</b>
2.3.1. Transferencia de operaciones.....	37
<b><i>III. HACIA UNA LECTURA DE LA ONTOGÉNESIS DEL INDIVIDUO SOCIAL</i></b> <b>41</b>	
<b>3.1. Entre Dialéctica y Transducción.</b> .....	<b>41</b>
3.1.1. Dialéctica .....	42
3.1.2. La transducción: más allá de la dialéctica.....	48
3.1.3. El individuo social: atómico y cósmico .....	50
<b>3.2. La Transindividualidad: relaciones psíquico-colectivas</b> .....	<b>53</b>
3.2.1. Sujeto, individualización y personalización.....	54
3.2.2. Apuntes sobre la individuación colectiva.....	56
<b>3.3. Desarrollo y alienación: doble dimensión del individuo social personalizado ...</b>	<b>57</b>
3.3.1. La crisis como fundamento del desarrollo .....	57
3.3.2. La alienación como síntoma de términos sustancializados en degradación.....	60

<i>Conclusiones</i> .....	62
<i>Bibliografía</i> .....	67

## Introducción

La apuesta de este trabajo es doble. Por una parte, pretende funcionar como una guía de lectura de la obra principal de Gilbert Simondon (1924-1989), *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*<sup>1</sup>, a la cual se dedican en gran parte los capítulos I y II, que a su vez nos dan el contexto conceptual de los elementos principales que constituyen a la operación de individuación, camino necesario que nos abrirá las puertas al segundo *nivel* de este trabajo: intentar esbozar una lectura de la ontogénesis del individuo social aprovechando los insumos proveídos por la lectura de ILFI en contraste con algunas nociones marxianas sobre la constitución de las sociedades y los individuos en etapas históricas.

En el capítulo primero, nos encontraremos con tres niveles de la operación de individuación: la física, la biológica y la psíquica. En el apartado de la individuación física se expondrán los elementos más esenciales de la operación de individuación pasando por la aclaración de los dos niveles de equilibrio: el estable y el metaestable; así mismo, se dará un primer brochazo a la reconstrucción de la operación transductiva mediante el paradigma de la formación de cristales, en el cual, a su vez, se expone por primera vez la incidencia y el sentido de la noción de información en la operación de individuación. En el apartado sobre la individuación de los vivientes, nos centraremos en la relación *individuo-medio*, atravesada por la lectura *transductiva* de tres estadios de relación: homeostasis, como una relación que busca un equilibrio entre el medioambiente interno (el organismo) y el medioambiente externo (el *milieu*); la adaptación como relación continuista y asimétrica que busca una especie de compatibilidad de individuo y medio en sentido de superación de un obstáculo (medio) por parte del organismo que se adapta; por último nos encontramos con la noción simondoniana de evolución, que se nos presenta como la primera invitación a pensar el sentido discontinuo de la operación de individuación, al ser un juego constante de adaptación y desadaptación, aprender y desaprender en la relación *individuo-medio*. Finalmente, en el estadio psíquico, la vista estará puesta sobre el paso de la noción de forma a la noción de información como punto clave en el proceso perceptivo, recuperado más adelante de manera análoga con la incidencia de una singularidad informativa con una intensidad  $x$  sobre un medio *metaestable*, a la vez que los cambios propiciados por estos sobre una estructura en el proceso de reestructuración.

El capítulo segundo tiene como centro dar luces sobre el método simondoniano para su filosofía de la individuación, retomando el proceso de formación de cristales como analogía en

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante la obra será citada mediante la abreviatura ILFI.

el desarrollo y desenlace de la operación *transductiva*, la cual se nos es presentada como la operación de individuación, en la que, mediante la adición de una singularidad rica en intensidad de información sobre un medioambiente en estado *metaestable*, es decir, en falso equilibrio, se inicia una operación de propagación por fases del cuerpo afectado hasta alcanzar en algún momento un estado de equilibrio estable, en el que los cambios ya no son posibles al haber agotado los reservorios de energía potencial. Acto seguido, nos encontramos con el apartado de la *allagmática*, la ciencia de las operaciones, en la cual nos encontramos de modo más cercano a la ciencia de las relaciones, que nos permitirá operar una analogía viable, o sea, una analogía entre operaciones, para el desarrollo de nuestro último capítulo.

En el tercer capítulo entramos en materia propia del desarrollo de una propuesta de lectura para la *ontogénesis del individuo social*, en el que desde el primer momento se trabajará en clave de analogía bajo los ítems tratados en los capítulos I y II, partiendo de una lectura matizada entre Marx y Simondon del desarrollo en fases, tanto de la historia como del individuo, nos abrirá paso a la reflexión sobre la naturaleza *transductiva* del individuo social, tratándolo como un *individuo cuántico*, cuyo desarrollo no viene marcado por una línea progresiva continuista que apunta hacia un *telos* definido; más bien, nos encontramos con una línea de emergencia y desarrollo marcada por la crisis, es decir, por la sobresaturación de la relación *individuo-medio*, impulsada por un estado de *metaestabilidad*. En éste la incidencia de una nueva particularidad de información desata un proceso de adaptación y desadaptación que carece de linealidad, análogo al movimiento de los electrones en el modelo atómico de Bohr, en donde la incidencia de un fotón propicia el salto del electrón de una órbita a otra de acuerdo con la incidencia de energía, que le hará subir o bajar en la escala orbital de acuerdo a si la incidencia energética es de ganancia o de pérdida. Este capítulo finaliza con la reflexión sobre la crisis como “motor” discontinuo del desarrollo del individuo, (como ya se ha explicado) y la existencia de la alienación como síntoma palpable de un sistema estático degradado, es decir, un sistema estable que ya no está abierto a cambios de pérdida o de ganancia, por lo que se consume sobre sí mismo en la espera de un estado crítico masivo y destructor que amplifique un estado de desadaptación del sistema, en un movimiento de compensación reorganizadora que suspenda el estado de alienación del individuo, consigo mismo y con la realidad, reagrupando los potenciales de energía inscritos en él, partícipe de la realidad, para poner en marcha de nuevo el estado dinámico de la operación de individuación truncada al *sustancializar* uno de sus términos.

## I. UNA APROXIMACIÓN A LA OPERACIÓN DE INDIVIDUACIÓN DE GILBERT SIMONDON

Lo que a continuación se consigna es un análisis sobre la formación de individuos, en consecuencia, un análisis sobre las formas de constitución de identidades; en concreto, de la identidad social. Es decir, se buscará observar la manera en que emerge un individuo en la sociedad y las implicaciones que dicha concepción atañe a los presupuestos que acompañan al individuo en el marco de su existencia social, sea la concepción de una sociedad que determina al individuo o viceversa. Mi tesis no se encuentra en un determinismo de estos dos polos que son manifestaciones, aunque limitadas, reales, pues constituyen el globo de la realidad ontogenética social. Como ejemplo, en el primer caso encontraremos en Simondon el caso del inventor, el cual, como individuo, tiene la capacidad potencial de una transformación en la sociedad; en el segundo caso nos encontraremos que ese cúmulo de cambios acumulados sea por comunidades, sea por individuos, afecta la manera en que nos identificamos individualmente respecto al mundo social, pues somos seres históricos y lenguados, dimensiones que podemos considerar *preindividuales*. Intentaré apuntar a que el individuo social un ser en *interindividuación* constante, es decir, en primer lugar, que no posee una identidad llana y estática, sino que es dinámica y abierta a cambios; por otra parte, que tanto individuo y sociedad se individuán mutuamente, no se determinan, pues hay campo abierto al azar, a accidentes históricos o a incidencias individuales considerables.

Para poder dar rienda suelta a este análisis, en primer lugar, habrá que pasar por el estudio del origen del individuo. Vale la pena aclarar, por lo menos para esta primera parte, que los estudios económicos y sociales aún no tendrán cabida, pese a que estos términos hagan parte de aquello que Simondon denominará la *realidad preindividual*: aquella realidad que aún no ha sido individuada por el individuo y que es fuente de toda individuación. Hay que dar un paso anterior a estos elementos, hay que ubicarse en la génesis, en el origen del individuo: en el principio de individuación. Hablar del principio de individuación nos invita a pensar al individuo en un sentido doble y simultáneo: en las condiciones de posibilidad de un individuo y los elementos que diferencian a un individuo del otro. El primer sentido ligado a los caracteres internos del individuo, y el segundo, orientado hacia el aspecto relacional de éste.

Para tal empresa, Simondon controvierte la mirada clásica de la ontogénesis del individuo, yendo a contracorriente de las doctrinas hylemórficas y sustancialistas que tradicionalmente han constituido el punto de partida para el estudio del principio de individuación. Por una parte,

la doctrina hylemórfica, sistema que podemos situar como un modelo dualista, ubica la génesis del individuo en la unión de la forma y la materia que existen de manera abstracta antes que el individuo; por otra parte, el sustancialismo, que es un modelo de carácter monista que considera al individuo como la asociación de átomos y como una sustancia fundada sobre sí misma que ha agotado todos sus potenciales energéticos. Pese a la distancia entre una y otra concepción, ambas perspectivas apuntan a la existencia de un principio de individuación. El problema que encuentra Simondon en estas perspectivas es que centran sus análisis en el individuo como punto de partida para explicar el principio de individuación. Al partir al individuo, lo muestran como acabado, por tanto, como algo inamovible, estable e incapaz de actualizar su sistema con las potencialidades que le brinda el *medio asociado*. En cambio, lo pertinente para el filósofo francés es «conocer al individuo a través de la individuación antes que la individuación a partir del individuo» (Simondon, 2009, p. 28). De contemplar al individuo como punto de partida, se pensaría en éste en términos de «una sustancialidad que le quita toda potencialidad de devenir» (Montoya, 2019, p. 66). En otras palabras, pasar de un estudio del principio de individuación al de una operación de individuación.

Según el autor, «la individuación no ha podido ser pensada y descrita adecuadamente debido a que sólo conocíamos una única forma de equilibrio, el equilibrio estable; no conocíamos el equilibrio metaestable» (Simondon, 2009, p. 28). El *equilibrio estable*, es aquél en el cual el sistema ha agotado toda la energía potencial, por tanto, no es posible que existan nuevas actualizaciones del sistema, en este caso del individuo. El individuo se encuentra en constante comunicación con el medio, recibiendo las señales de éste, que funciona como un repositorio de energías. Las señales de información, existentes simultáneamente con los dos términos (individuo y medio), funcionan como relación efectiva entre la energía potencial de la realidad preindividual y el sistema del individuo que entra en fase de actualización ante un estímulo que afecte el equilibrio de este último. Este individuo se encuentra en un estado de *equilibrio metaestable*, el cual es susceptible a las señales de información que provee el medio. «El verdadero principio de individuación es mediación, que supone generalmente dualidad original de los órdenes de magnitud y ausencia inicial de comunicación interactiva entre ellos, luego comunicación entre órdenes de magnitud y estabilización» (Simondon, 2009, p. 30).

A partir de aquí inicia un recorrido a través de tres niveles de la individuación: el físico, el biológico y el psíquico. Cada uno de estos niveles aparece como fase y actualización, partiendo del estadio más elemental que es el físico, no por ello el más sencillo o el más incompleto. Cada uno de los estadios sirve como un punto de referencia en el plano del proceso de individuación para dar cuenta del análisis del origen del individuo.



## **1.1. Primer nivel: la individuación física**

Este primer nivel por explorar nos lleva sobre dos puntos fundamentales. El primero, la necesidad que encuentra Simondon en reevaluar las doctrinas clásicas que caracterizan lo que se llama el principio de individuación, pues éstas, al considerar a la individuación como un principio, ven que ésta se encuentra ubicada fuera del individuo, desembocando en concepciones que lo muestran como fundado sobre sí mismo, sea el caso del sustancialismo, o compuesto por el encuentro de términos externos a él, como en el caso del hylemorfismo. Por otra parte, una vez pasado por esta revisión, se contemplará la operación de individuación como tal en el caso del objeto técnico para esclarecer la crítica al hylemorfismo; además de la individuación en un estadio fisicoquímico que permitirá visualizar a grandes rasgos los términos en relación en la operación de individuación, que, a su vez, servirá de antesala para el siguiente nivel a observar.

### **1.1.1. Un ladrillazo al esquema hylemórfico: apuntes sobre la individuación del objeto técnico.**

¿Qué hace que el ladrillo sea ladrillo? Intuitivamente se podría decir que el ladrillo es ladrillo porque la arcilla de la que está hecho ha adquirido la forma del molde en el que reposa la materia prima, dándole a la arcilla la forma de un ladrillo. A grandes rasgos en esto consiste el esquema hylemórfico: se entiende que la forma es el principio que determina a la materia. El esquema hylemórfico se maneja bajo los supuestos de una forma y una materia puras, es decir, abstractas. De acuerdo con el autor, se puede ubicar el origen del esquema hylemórfico en la relación social del trabajo existente entre el hombre libre y el esclavo, observable en las prácticas técnicas. El hombre libre es quien escoge deliberadamente una materia y elige una forma, la cual, debe ser impuesta por el artesano sobre la materia escogida. Con base en esta observación, se puede apuntar a que el origen del esquema hylemórfico parte de observaciones concretas de una actividad técnica, y no de reflexiones abstractas. Así mismo, los términos que participan en el esquema hylemórfico, pueden ser pensados de manera concreta. No obstante, el esquema hylemórfico presenta una dificultad en su modo de operar: se concentra en la adquisición de forma por parte de la materia, pero deja al lado el *cómo* es adquirida esa forma, o sea, la operación que posibilita que la materia adquiera una forma. «La operación técnica que impone

una forma a una materia pasiva e indeterminada no es sólo una operación abstractamente considerada por el espectador que ve lo que entra en el taller y lo que sale de allí sin conocer la elaboración propiamente dicha» (Simondon, 2009, pp. 65-66).

La operación técnica aparece como la mediación entre forma y materia. Para que dicha operación sea posible, se deben dejar atrás las concepciones de forma y materia en niveles abstractos y caracterizar las semicadenas técnicas que posibilitan que estos términos tengan un tratamiento técnico. Por una parte, en lo que concierne a la materia, ésta es caracterizada por la capacidad de vehiculizar energía potencial<sup>2</sup> provocando un movimiento indeterminado. En este sentido, la materia aparece como deformable, es decir, que no posee en sí una forma definida. Por su parte, la forma es la condicionadora del movimiento sin ejercer un trabajo. En este primer momento, la relación entre la forma y la materia es la fuerza ejercida. Así, en el ejemplo del ladrillo, la operación técnica que interviene entre los términos es la fuerza que ejerce el trabajador sobre la arcilla al acomodarla en el molde. En este sentido, la energía potencial contenida por la materia es actualizada en una forma brindada por la fuerza ejercida sobre el molde, que condiciona el movimiento, brindando a la materia una nueva forma.

Cabe aclarar que, en este proceso, forma y materia entran en una relación dinámica, propiciada por el tratamiento de los dos términos. Así, forma y materia, conceptos puros, son ahora forma materializada y materia preparada: «forma materializada es una forma que puede obrar como límite, como frontera topológica de un sistema. La materia preparada es aquella que puede vehiculizar los potenciales energéticos cargados por la manipulación técnica» (Simondon, 2009, p. 57). Aquí, la forma funciona como límite de actualización de la energía potencial contenida en la materia al limitar su libre movimiento, obligándola a entrar en estado de equilibrio. La individuación se ubica en el devenir de la actualización energética que origina los cambios de un sistema. Así, la individuación se ubica como la operación existente que posibilita que una materia obtenga su forma.

El esquema hylemórfico se agota al ignorar el proceso técnico de adquisición de forma mediante la explotación de sistemas energéticos. Además, comete el error de volver abstractos procesos vitales, simplificándolos a operaciones básicas de procesos técnicos, por lo cual no puede aplicarse a otras dimensiones de la individuación, por ejemplo, la de los vivientes. Atribuye a la materia y a la forma una existencia anterior a la relación que los une, ignorando la relación que propicia que una y otra constituyan una operación. Dichas universalizaciones del esquema hylemórfico alcanzan su límite cuando entra en escena la individuación del

---

<sup>2</sup> Lo que posibilita la transformación de un sistema gracias a la modificación de su estado energético (Simondon, 2009, p. 91 y ss.)

viviente. Si bien, el objeto técnico alcanza su máximo nivel de individuación una vez ha sido fabricado, el viviente se encuentra en un continuo proceso de individuación donde él es a la vez lo individuante y resultado parcial de una individuación.

Por otra parte, el esquema hylemórfico no da cuenta de las formas implícitas, aquellas que reposan en el sistema de potencialidades de la materia que expresan los límites de formabilidad de ésta, que, además, son consideradas como objetivas. Para el sistema hylemórfico, dichas formas implícitas son consideradas como cualidades. En este sentido, la elasticidad de la arcilla puede ser considerada una forma implícita, debido a que ésta tiene un punto de no formabilidad donde se desmoronaría. Lo que se limita a hacer la operación técnica es aprovechar las potencialidades de las formas implícitas, es decir, se opone al supuesto del esquema hylemórfico de la existencia de una forma externa a la materia que es amoldada a ésta.

Ahora bien, volviendo al origen social de esquema hylemórfico, se entiende que la forma aparece de manera genérica, es decir, que responde a una orden, lo cual implica que la acción de la materia es de carácter pasivo: sólo es considerada en su formabilidad; forma y materia son comprendidas como dos términos aparte, así como lo son hombre libre y esclavo. El esclavo responde a las órdenes del hombre libre; hace ajena su labor en el proceso de producción de un objeto técnico al considerar que el esfuerzo que da forma a la materia que es trabajada por él ha sido producto de la información transmitida por el hombre libre, dejando atrás el rol de la participación de la información activa, lo cual significa que la forma es fuente de información siempre y cuando exista un trabajo, es decir, una explotación de energía.

Ubicar la operación de individuación en el esquema hylemórfico es una empresa vacía, pues ello implicaría situar a la operación como anterior a la existencia de la forma y la materia, y como hasta aquí se ha ido describiendo, el principio de individuación es mostrado como una operación que se hace presente en la relación entre estos dos órdenes de magnitud y en la actualización de los sistemas energéticos, que son a su vez el *medio asociado*. Entiéndase *medio asociado* como «lo que permanece fuera del individuo, y que, como él, emerge en el proceso de individuación, un medio que no se conforma con jugar el papel de factor de adaptación» (Montoya, 2019, p. 27).

Querer caracterizar al individuo en sí mismo o con relación a las demás realidades, es hacerlo término de relación, de una relación consigo mismo o de una relación con otra realidad; es preciso encontrar ante todo el punto de vista a partir del cual se puede captar al individuo como actividad de la relación, no como término de esa relación; el individuo propiamente hablando no está en relación ni con sí mismo ni con las demás realidades; es el ser de la relación, y no ser en relación, pues la relación es operación intensa, centro activo. (Simondon, 2009, p. 84)

El individuo, de acuerdo con Simondon, no aparece como término en una cadena relacional; es él mismo la relación, donde convergen los estadios de la realidad en relación continua y en devenir constante, lo que implica que el individuo no se encuentra establecido de una vez por todas, sino que se encuentra en constante movimiento. Se actualiza en cada nueva resolución de sus conflictos. En este sentido, el individuo no es un ser completo. Gracias al medio asociado, el individuo interactúa con órdenes de realidad mayores y menores a él (Simondon, 2009 p. 88).

Ahora bien, ¿cómo salir del bache metodológico en el que sumerge el esquema hylemórfico a una operación de individuación? Considérense tres términos ya mencionados anteriormente: *energía potencial*, *información* y *devenir*. Simondon toma prestada de la física la noción de *energía potencial*, la cual es definida por él como «*la fracción de la energía total del cuerpo que puede dar lugar a una transformación, reversible o no*» (Simondon, 2009, p. 92). Es decir, que es la energía contenida potencialmente, que, al actualizarse, da rienda suelta a las posibles transformaciones del individuo. La energía potencial es expresión del devenir en un sentido relacional en cuanto que para que ésta pueda ser disparada, debe existir una suerte de relación de heterogeneidad entre dos cuerpos, que en este caso puede funcionar como otro término, para que se efectúen las transformaciones reales de un sistema. Además, la energía potencial funciona como repositorio de lo que es la realidad preindividual que le permite devenir nuevamente en cada actualización. El protagonismo del devenir en esta operación es el juego de las potencialidades aún no establecidas, es decir, el dinamismo del individuo inacabado recae, precisamente, en la posibilidad de actualizarse y de resolverse en la medida que nuevas contradicciones de su sistema aparecen. De ser el individuo un ente acabado, las actualizaciones serían imposibles al mantenerse estático. El devenir es expresión tácita de un individuo inacabado que es capaz de actualizarse, de entrar en un nuevo proceso de individuación cada vez que entra en estado de equilibrio metaestable.

Por último, la noción de información es adoptada por Simondon «ya que permite la comprensión de “formación” como un proceso concerniente a un sistema dinámico»<sup>3</sup> (Bardin, 2015, p. 24). Información viene a reemplazar la noción de forma. La forma como acabada es entendida como estática, está ya hecha. Por su parte, la noción de información en Simondon, permite entender la adquisición de forma como un proceso dinámico. En este sentido, se podría aseverar que el intercambio de información entre diferentes órdenes de magnitud entre los

---

<sup>3</sup> Trad. mía: «since it allows for the understanding of ‘formation’ as a process concerning a dynamical system».

cuales existe una evidente disimetría es la posibilidad de relación entre órdenes de realidad distintos, internos y externos, ya que puede establecer la relación entre sistemas o entre partes de un mismo sistema. La información es el puente que asegura la transmisión de la energía, la que dispara los sistemas en equilibrio metaestable a entablar un nuevo proceso de individuación.

En síntesis, el esquema hylemórfico es entendido como un sustancialismo dualista al sostener que forma y materia por separado son los elementos necesarios para la formación de un individuo, lo que es un error, pues deja afuera la relación que permite que una materia adquiera una forma, además de entender al individuo como una sustancia acabada e incapaz de adquirir una nueva forma. Para superar este problema, se atiende a la naturaleza técnica del esquema hylemórfico, dejando atrás las abstracciones de forma y materia, para hablar de los procesos que permiten que estas “den a luz” a un individuo. Se atiende a la naturaleza contingente de la forma, y se apela a la potencial plasticidad de la materia para adquirir nuevas formas. Para superar las dificultades del sistema hylemórfico se apela a la explotación de energías potenciales transmitidas por la información, considerada como una operación, que asegura el devenir de un nuevo proceso de individuación, dejando como resultado a un individuo inacabado, en constante proceso de individuación, «[...] la información deviene en el factor que configura en movimiento el proceso de individuación»<sup>4</sup> (Chabot, 2003, p. 80)

### **1.1.2. La individuación fisicoquímica de los cristales: el puente entre lo físico y lo viviente**

Simondon introduce el ejemplo de los cristales para poder dar cuenta de un estadio de individuación física «al nivel más primitivo, pero también al más exento de toda inferencia lógica inesencial» (Simondon, 2009, p. 106)<sup>5</sup>, es decir, rechazando toda causa formal externa a la operación, con lo cual se podrá dar un tratamiento más fondo de los términos involucrados en el proceso de individuación a este nivel<sup>6</sup>, dejando atrás las concepciones sustancialistas e hylemórficas debido al estatismo que estas implican, en cuanto que presuponen una identidad preestablecida para la materia; por el contrario, se aborda el proceso de individuación como una «operación [que] no está ligada a la identidad de una materia, sino a una modificación de

---

<sup>4</sup> Trad. mía: «[...] information becomes the factor that sets in motion the process of individuation».

<sup>5</sup> A este respecto, Montoya clarifica que en la perspectiva de Simondon «Desde el momento en que el conocimiento no proviene de una elaboración abstracta de sensaciones, sino de una resolución de tensiones, los factores de individuación van a desprenderse de toda dependencia de la razón» (Montoya, 2019, p. 84).

<sup>6</sup> Los cuales encierran las condiciones materiales, energéticas e informacionales.

estado» (Simondon, 2009, p. 108). O sea, se contemplan los cambios de estado de la materia con relación al medio ambiente, las aportaciones energéticas, la estructuración y reestructuración de un individuo.

Una de las causas por las cuales Simondon se aleja de las concepciones sustancialistas del principio de individuación, es la noción de *equilibrio estable* que viene implícito con éstas. Como se había dicho anteriormente, un estado de *equilibrio estable* es un estado de equilibrio estático donde no son posibles nuevas individuaciones debido a que se alcanza un estado de individuación completa donde los niveles de energía potencial son escasos, en consecuencia, no hay devenir posible en un sistema en *equilibrio estable* que ha resuelto todos sus conflictos consumiendo todos sus potenciales. Por su parte, el francés privilegia el estado de *equilibrio metaestable*, «un equilibrio transitorio o aparente, incluso un falso equilibrio, puesto que la menor alteración de las condiciones existente resuelve el sistema» (Montoya, 2019, p. 39). Esta noción de *equilibrio metaestable* permite alejarse del estatismo sustancialista en la medida en que la fragilidad del equilibrio pone en tensión la estabilidad del sistema. Además, un sistema en *equilibrio metaestable* es rico en potencialidades que permiten su actualización, por tanto, está abierto a una operación de transducción: una individuación en progreso que trae consigo un devenir continuo.

La transducción consiste en esta individuación en progreso, cuyos elementos son los siguientes: un ambiente preindividual de individuación, aquí un licor madre, una solución sobresaturada rica en potenciales y en equilibrio metaestable, que el segundo agente de la cristalización, la semilla, hace “tomar” de modo agresivo.<sup>7</sup> (Sauvanargues, 2012, p. 59)

En el caso del cristal, éste efectúa sus individuaciones mediante la adición de un germen a su agua madre en *equilibrio metaestable* que se irá reestructurando de acuerdo con la información aportada por éste, que a su vez da una discontinuidad en las condiciones energéticas y materiales del agua madre sobresaturada. «El germen es un cuerpo extraño o una conmoción en el sistema. Es una pieza de información – que es, un elemento (o un evento), singular y nuevo»<sup>8</sup> (Chabot, 2013, p. 83). El germen es pieza de información (una singularidad heterogénea) que, al romper su estado de *equilibrio metaestable*, ejecuta una transformación en su medio (el agua madre sobresaturada), iniciando un conflicto a nivel molecular e impulsando una operación que pueda resolver dicho conflicto que se propaga entre las partes transformadas

---

<sup>7</sup> Trad. mía: «Transduction consists of this individuation in progress, whose elements are as follows: a preindividual milieu of individuation, here a mother-liquor, a supersaturated solution rich in potential and in metastable equilibrium, that the second agent of crystallization, the seed, makes ‘take’ in an aggressive fashion.».

<sup>8</sup> Trad. mía: «The germ is a foreign body or a shock to the system. It is a piece of information – that is, an element (or an event) that is singular and new».

y las que aún no se han transformado. En otras palabras, el conflicto es iniciado por una singularidad que pone en resonancia al medio del cual toma su energía. No obstante, para que sea efectiva esta operación, es necesario que exista entre el medio y el germen una suerte de compatibilidad que permita establecer sus diferencias, es decir, es necesario un medio ambiente en estado metaestable que rompa su equilibrio con la adición de singularidad que devenga en pieza de información, que posteriormente ponga en estado de resonancia interna tanto a la singularidad como al *medio ambiente*. El individuo, en este sentido, es portador de polarización: es portador de sus conflictos (de resonancia interna) que se resuelven en la operación de individuación bajo la pareja *individuo-medio*, en la cual, el medio funciona como «indicador de polaridad que se establece con el mundo; y a la vez sea resultado accesorio de la operación de individuación y estructura sostén del individuo constituido» (Montoya, 2019, p. 39); por su parte, el individuo es considerado como una operación en la medida que, de acuerdo con Sauvanargues, se pone en marcha la disparidad del medio individual para resolver de forma progresiva la disparidad interna del sistema:

El germen cristalino resuelve la problemática dispar de la solución metaestable y guía la cristalización a través de la iteración. Irradiando desde su punto de introducción, la estructura cristalina se despliega una fracción a la vez. Un individuo cristal es así formado, cuya regularidad, transparencia y organización explican la fascinación que ha despertado desde el Renacimiento al Romanticismo, una estructura física cuyo crecimiento es observable.<sup>9</sup> (Sauvanargues, 2012, p. 61)

Con la introducción de la polarización, Simondon abre el puente que permitirá hacer el tránsito de lo fisicoquímico a lo biológico, al tiempo que hace la distinción de estas dos fases: la polarización, como resonancia interna de un sistema, pone de plano la existencia de su interioridad que, en el caso del cristal, expresa su límite formabilidad cuando se encuentra en proceso de formación. De acuerdo con Simondon, «para el cristal, el hecho de ser individuo consiste en que se ha *desarrollado* de ese modo en relación *consigo mismo*» (Simondon, 2009, p. 120). El germen que ha propulsado es una singularidad que contiene las posibles formas a adquirir de acuerdo con la relación con el agua madre sobresaturada, es su principio único de estructuración, y sus fases son la prolongación de esta singularidad, su expresión histórica, la

---

<sup>9</sup> Trad. mía: «The crystalline seed resolves the disparative problematic of the metastable solution and guides crystallization through iteration. In radiating out from its point of introduction, the crystalline structure spreads a fraction at a time. An individual crystal is thus formed, whose regularity, transparency and organization explain the fascination that it has, from the Renaissance to Romanticism, given rise to – a physico-chemical structure whose growth can be observed».

separación de los órdenes de realidad pasados y futuros, siendo el cristal una actualidad en devenir:

El cristal es polarizado, del mismo modo que la afectividad del animal viviente, y entre los dos hay una polarización de la membrana celular, donde se marca la primera diferencia entre el físico y el viviente. En el cristal que se está formando, el límite que está en progreso es el que separa al pasado del futuro. Por otra parte, en la célula viva, la membrana separa el interior del exterior, ya que el interior no es el pasado sino contemporáneo con la membrana.<sup>10</sup> (Barthelemy, 2012, p. 222).

Cada nueva capa cristalizada, es una nueva singularidad del cristal, expresión observable de la operación *transductiva*: cada nueva capa del cristal corresponde a una fase de cambio de éste, es decir una individuación. En la observación de las capas de los cristales son visibles la historia del crecimiento de este y las condiciones que dieron paso al proceso, a la par que es posible observar cada fase parcial de individuación, la cual, es el sustento de la siguiente y la siguiente... hasta agotar los niveles de energía, entrando en una fase de *equilibrio estable*, o sea, una individuación completa. La propagación de la operación *transductiva* (la individuación en proceso), es posibilitada por la resonancia interna de dos sistemas dispares que entran en relación de información. La información aquí no es entendida como un mero dato transmitido, es más bien la tensión misma de la relación: la información es la tensión del individuo, la semilla aportada a un ambiente que propicia una operación de individuación. A este respecto, de acuerdo con Simondon:

La relación es observable aquí como un límite activo y su tipo de realidad es la de un límite. En este sentido podemos definir al individuo como un ser *limitado*, pero a condición de entender por ello que un ser limitado es un ser polarizante, que posee un dinamismo indefinido de crecimiento en relación con un medio amorfo» (Simondon, 2009, p. 130).

El límite expuesto se explica en función a los límites propios de cada individuo, respecto a su estructura, que se van desplazando a medida que éste va creciendo. En el caso del cristal, los límites serían las diferentes capas de éste, que marcan un punto histórico de su crecimiento y que contienen cantidades de energía capaces de generar nuevas tensiones en el sistema, impulsando una nueva individuación. En este sentido, el límite, por lo menos el de un individuo cristalino, no se encuentra determinado al depender del proceso de estructuración, que en el

---

<sup>10</sup> Trad. mía: «The crystal is polarized, in the same way that the affectivity of the living animal is, and between the two there is a polarization of the cellular membrane, where the first difference between the physical and the living is marked. In the crystal on the path of formation, the limit that is in progress is the one that separates the past from the future. In the living cell, on the other hand, the membrane separates the interior from the exterior since the interior is not past but contemporaneous to the membrane».



crystal se produce de manera discontinua, en consecuencia, su crecimiento no es constante ni centrado, característica fundamental de la interioridad de cristal.

## **1.2. Segundo nivel: la individuación biológica**

Como se vio anteriormente, lo que posibilita la operación de individuación en un individuo físico, en este caso, el cristal, es la adición de *una* pieza de información que ejecuta una serie de transformaciones en un ambiente en estado de *equilibrio metaestable*. El germen, la pieza de información, juega el papel de una singularidad que instaura una relación de comunicación entre dos órdenes de realidad (Simondon, 2009, p. 222). De acuerdo con el autor, la principal diferencia que habría entre lo físico y lo viviente sería, más que una diferencia sustancial, la capacidad de recepción de la información<sup>11</sup>. El viviente, a diferencia de lo inerte, o sea, puramente físico, puede recibir varios aportes de información sucesivamente (p. 223). Por otra parte, se puede observar que la interioridad del cristal no se encuentra localizada y su estructuración no está limitada: su crecimiento y sus individuaciones pueden ser ilimitadas siempre y cuando encuentre las condiciones para poder ser desarrolladas; por su parte, el individuo viviente, posee una cierta cantidad limitada de individuaciones, aunque este individuo puede ser objeto de individuaciones sucesivas en diferentes niveles; no obstante, en el viviente, se puede hablar de una cierta capacidad ilimitada de individuación que reposa sobre la especie, grupo, colonia o sociedad. (p. 230) Cabe aclarar que la individuación del viviente no es posterior la individuación física, éstas suceden a la par, donde el viviente conserva la intensidad de la información y la resonancia interna.

### **1.2.1. Homeóstasis, adaptación y evolución: diferenciación de lo viviente y lo físico**

Homeóstasis es un término acuñado por el fisiólogo estadounidense Walter Cannon para definir «[...]al conjunto coordinado de procesos fisiológicos encargados de mantener la constancia del medio interno, regulando las influencias del ambiente y las correspondientes respuestas del organismo» (Gonzales, 2008, p. 31), partiendo de las observaciones del fisiólogo francés Claude Bernard, quien denominó al medio interno fisiológico como «el conjunto de sustancias y procesos químicos que constituyen un organismo, cuyas relaciones entre si se mantienen

---

<sup>11</sup> Esto implica que la diferencia estructural entre el orden físico y el orden biológico es el modo de relacionarse con la realidad preindividual.

constantes, a pesar de las variaciones que pueda haber en su entorno» (Gonzales, 2008, p. 31). Este término es el punto de anclaje que permite a Simondon diferenciar la interioridad del individuo físico a la del individuo viviente.

La noción de homeostasis de Cannon está ligada a un equilibrio necesario mediado por la institución de una relación de comunicación entre los subniveles biológicos, o interioridad del individuo, con los elementos o el medio al cual este se encuentra asociado: «[...] el medio ambiente es fuente de estimulación y nutrición, imprescindibles para la subsistencia, mientras que el medio interno del organismo contiene las instrucciones y los impulsos que rigen su aprovechamiento» (Gonzales, 2008, p. 32).

Cuando Simondon toma prestada esta noción, no está apuntando hacia una diferenciación del individuo físico del biológico debido a la escala de complejidad de sus medios internos. No se trata de que la complejidad del medio interno del individuo biológico sea superior al del individuo físico; lo que intenta mostrar el autor es que la relación entre medio interno y medio externo constituyen la piedra angular del proceso de individuación, y, en esa forma de relación se encuentra la distinción entre lo físico y lo biológico. Mientras que en el viviente «la homeostasis se relaciona con las condiciones de transducción externas, gracias a las cuales el ser utiliza la equivalencia con las condiciones exteriores como garantías de su propia estabilidad y de su transducción interna» (Simondon, 2009. p. 235), es decir, que la relación con el medio externo funciona en clave de compatibilidad, donde la homogeneidad de la relación permite trasladar la interioridad del viviente a los dominios de su exterioridad, siendo ésta la garante de la estabilidad de la primera; por su parte, en el individuo puramente físico, la relación de heterogeneidad es patente en el momento de la relación de los elementos que constituyen la relación entre sus medios, tal como se vio anteriormente en el proceso de formación de los cristales, además, «la relación con el ambiente externo es limitado al punto de contacto directo distribuido en la superficie»<sup>12</sup>. (Bardin, 2015, p. 72). Dicho de otro modo, la diferencia en el modo de relación radica en que, en el individuo físico, la interioridad se encuentra focalizada en su superficie, mientras que el viviente puede expandirla de manera indefinida gracias a su sistema nervioso, el cual se encarga de los procesos de integración (operación de mediación entre interioridad y exterioridad que es independiente en las formas más elementales de la vida y asociado a la operación de diferenciación en las formas más complejas) y diferenciación (operación diferenciación entre interioridad y exterioridad que es dependiente de las particularidades de cada especie).

---

<sup>12</sup> Trad. mía: «the relation with the external milieu is limited to the points of direct contact distributed on its surface».

La interioridad del individuo vivo es una condensación de su pasado en el sentido de que también es un recuerdo físico de las selecciones que han tenido lugar en el interior del límite exterior. Para Simondon el presente del organismo vivo es la relación transductiva metaestable que se mantiene entre el pasado constituido por la interioridad del organismo con el futuro, que es lo que confronta al organismo como su medio exterior.<sup>13</sup> (Mills, 2014, p. 149)

Sin embargo, Simondon aclara que la homeostasis no agota toda la estabilidad vital. Ésta proviene de la capacidad *transductiva* que poseen los vivientes, lo que les permite estar en constante proceso de invención, es decir, de encontrar constantemente nuevas compatibilidades con su *medio asociado*. La homeostasis no es suficiente, pues esta agota todo su potencial en el equilibrio interno del individuo. Es en la relación *individuo-medio* y sus constantes reinvencciones en donde podemos encontrar el centro de la estabilidad vital, o sea, de la vida que es capaz de extenderse de manera interna o externa.

El núcleo activo de la relación se encuentra inmerso en la afectividad que la instituye: «la base de la unidad y de la identidad afectiva está por tanto en la polaridad afectiva gracias a la cual puede haber allí relación entre lo uno y lo múltiple, entre la diferenciación y la integración» (Simondon, 2009, p. 237). La afectividad es capaz de dar sentido a la negatividad, la define como contrario de otra cualidad, pues éstas, son concebidas en parejas de opuestos, es decir la afectividad instituye una relación de opuestos mediante que los integra: una polarización. En ese orden de ideas, se podría afirmar que la afectividad funda una relación de conflicto, tal como el encuentro del germen y el agua madre en un medio metaestable.

La afectividad realiza un tipo de relación que, en términos de acción, sería conflicto, y en términos de conocimiento, incompatibilidad; esta relación sólo puede existir al nivel de la afectividad, porque su bipolaridad le permite producir la unidad de lo heterogéneo (Simondon, 2009, p. 239)

Así, se hace presente en el viviente la relación *exterioridad-interioridad*, su integración y su diferenciación, «ahora, tanto interioridad como exterioridad no son absolutas sino metaestables, dinámicas, relativas una a otra, y su superficie interconectada es sí misma devenir, en

---

<sup>13</sup> Trad. mía: «The interiority of the living individual is a condensation of its past in that it is also a physical memory of the selections that have taken place on the interior of the outer boundary. For Simondon the present of the living organism is the metastable transductive relation that is maintained between the past as constituted by the organism's interiority with the future, which is that which confronts the organism as its exterior milieu».

relación»<sup>14</sup> (Sauvanargues, 2012, p. 67). La puesta en conflicto<sup>15</sup> de las dimensiones polarizadas son lo que permiten la actualización de potencialidades del individuo y sus límites: la *transducción*, que en el caso del viviente es de naturaleza temporal, la cual integra y diferencia. Aquí, podemos hablar de dos estados del individuo que se encuentra en un estado de polarización: la elección y la relajación. Por una parte, se habla de una elección en términos de discontinuidad para representar una verdadera información que derive en acción, llevando al individuo a estados anteriores, mediante la eliminación de un elemento discontinuo. Por su parte la relajación, mantiene al individuo en un estado de neutralidad anterior a toda afectividad. La actividad valoriza la información, mientras que la inactividad causa un vacío de ésta. Así, podríamos decir que el estatismo es la suspensión de la afectividad.

En este sentido, aparece la adaptación como la superación simondoniana de la noción de homeostasis. La vida como *transducción*, es la construcción del mundo en el cual se mueve el individuo, es decir, una situación en la cual el individuo constituye su espacio mediante las posibilidades de comportamiento, lo que refiere a un espacio hodológico<sup>16</sup>. La adaptación entonces sería acción y elección de las formas de invención de cada individuo en su medio, es decir, la adaptación aparece como la forma práctica de la relación *individuo-medio* mediante la invención de compatibilidades del primero con el segundo. La adaptación, no está generalizada para todas las especies de individuos vivientes, «esta norma no sólo es diferente para cada individuo, sino que también cambia dentro del mismo individuo de acuerdo con la variación de su estado de salud»<sup>17</sup> (Bardin, 2015, p. 75). Es decir, que, de acuerdo con las singularidades de cada individuo o especie, opera una individuación como adaptación, como instituyente de la relación de información entre medio e individuo.

Sin embargo, hay que evitar caer en la forma hylemórfica de la adaptación, en la cual se presupone un ser ya individuado que se enfrenta a un medio establecido, el cual exige una transformación de uno de los dos términos. Hablar de adaptación en clave de individuación implica, en primer lugar, establecer que la disparidad entre individuo y medio en una relación de *metaestabilidad*, juega entre términos casi semejantes. Por ejemplo, no podríamos pedir a un gato que se adaptara a las condiciones de vida del lecho submarino. Los términos de la relación son en extremo dispares: un gato (o los felinos) moriría(n) antes de poder adaptarse a

---

<sup>14</sup> Trad. mía: «now, this interiority and exteriority are not absolute but metastable, dynamic, relative to each other, and their interfacing surface is itself in becoming, in relation».

<sup>15</sup> A este respecto conviene aclarar que la relación posibilitada por la afectividad puede ser entendida en términos de la acción como conflicto y en términos del conocimiento como incompatibilidad.

<sup>16</sup> Espacio hodológico, es decir, un espacio donde convergen caminos posibles.

<sup>17</sup> Trad. mía: «not only is this norm different for each individual, but it also changes within the same individual according to the variation of its health conditions».

vivir en el agua. La adaptación en clave de individuación no implica la coerción de un término sobre otro; más bien involucra un estado activo de la acción, modificadora de los sujetos y los objetos.

la acción es un descubrimiento de la significación de esta disparidad, de aquello por lo cual las particularidades de cada conjunto se integran en un conjunto más rico y más vasto, que posee una dimensión nueva. [...] la acción es contemporánea de la individuación por la cual ese conflicto de planos se organiza en espacio: la pluralidad de conjuntos deviene sistema. (Simondon, 2009, p. 313)

La acción, es organizadora del universo en cuanto este es individuado y se individua, pertenece a un campo simbólico subjetivo que va tomando forma en las nuevas dimensiones posibilitadas por el campo de la acción: expresión de la resolución de las disparidades presentes que no excedan su campo. Se podría decir que la acción es al viviente, lo que el germen al cristal: propagadores de una serie de operaciones que permiten la individuación al nivel de la resolución de tensiones, siendo en el viviente, el dador de significado en una individuación activa a los universos perceptivos en tensión, unificándolos, organizándolos en una nueva dimensión que es ella misma: la acción.

En este orden de ideas, hablar de adaptación tampoco agota la individuación en el viviente, debido a que esta parte de dos términos, en el cual, uno es determinado por el otro: el medio aparece como un determinante a un individuo. Los universos perceptivos aparecen objetivados como unidades independientes y no como pertenecientes a un mismo mundo de relación. De acuerdo con Simondon, tanto homeostasis como adaptación traen implícita en ellas una noción de *equilibrio estable*, el cual implica un alto grado homogeneidad, es decir, de resolución toda disparidad posible, o sea, aplican en un sistema muerto donde la acción no es posible.

El sistema en el cual el ser actúa es un universo de metaestabilidad; la disparidad previa entre los mundos perceptivos deviene condición de estructura y de operación en estado de equilibrio metaestable: es el viviente quien a través de su actividad mantiene este equilibrio metaestable, lo transpone, lo prolonga, lo sostiene. (Simondon, 2009, p. 316)

Como se ha mencionado en partes anteriores, la vida es actividad relacionante. La acción de la vida se sumerge en la actividad del mundo, deviene con éste: «vivir consiste en ser agente, medio y elemento de individuación» (Simondon, 2009, p. 318). Pensar la vida es pensar en las diferentes operaciones de individuación llevadas a cabo: pasar de ser el encuentro de espermatozoides y óvulo, dos realidades dispares, pero con cierto grado de homogeneidad, que han devenido en un cigoto... y así hasta encontrarnos en el estado actual de individuación. Cada

construcción un poco más elaborada que otra, en la cual sobreviven rezagos de las individuaciones anteriores. En este sentido de complejización de los organismos podemos hablar de la evolución, en cuanto que ésta adapta y desadapta al individuo:

Evidentemente suficiente, la noción de “evolución” es claramente diferenciada de la de adaptación: ya sea cuando explica la relación de especies-ambiente, o cuando define el desarrollo de un solo organismo o individuo, “la evolución des-adapta, tanto como adapta.”<sup>18</sup>(Bardín, 2015, p. 78)

La evolución es expresión de una *metaestabilidad* que se conserva y vive en constante transformación. El individuo que evoluciona deviene con la axiomática del medio, no es determinado por este. Así, la evolución rompe la barrera de la estabilidad, otorgándole un continuo movimiento a lo vivo, el cual, producto de la afectividad, integra y segrega las unidades constitutivas, entrando en relaciones con elementos dispares que enriquecen un vínculo de información, mediante el cual y valiéndose de ésta, impulsa acciones que permiten al individuo tomar parte activa en la vida del medio. Sin embargo, se tiene en cuenta que este no es un elemento determinante, sino más bien, covalente en una relación de disparidad. Así, gracias a la institución de esta relación, el viviente se encuentra en una relación *metaestable* consigo mismo y con el medio, es decir, la doble dimensión del medio (interno y externo), mediante la evolución es capaz de adaptarse y desadaptarse (de integrar y segregar) de acuerdo con la axiomática establecida con éste.

### **1.2.2. Colonias e individuos: ¿qué caracteriza a un individuo?**

Ahora bien, ya habiendo hecho la distinción de lo viviente y lo físico, teniendo en cuenta los matices de esta distinción y caracterizando a lo viviente como una operación de transducción continua y sucesiva que conserva los elementos individuados de la realidad preindividual, al tiempo que estos pueden ser dejados de lado, cuya relación depende de la complejidad y disparidad existente entre individuo y medio asociado (interno y externo), es hora de dar paso a la siguiente pregunta: ¿un individuo biótico puede ser comprendido como conjunto? Para ello, ha de revisarse la posible distinción entre las colonias e individuos, sus modos de relación y su respectiva operación de individuación.

---

<sup>18</sup> Trad. mía: «Evidently enough, the notion of ‘evolution’ is clearly differentiated from the one of adaptation: either when it explains the species-milieu s relationship, or when it defines the development of the single organism or individual, ‘evolution dis-adapts as much as it adapts».

«La vida puede existir sin que los individuos estén separados unos de otros, anatómica y fisiológicamente, o sólo fisiológicamente» (Simondon, 2009, p. 246). Es decir, que la vida puede desarrollarse tanto colectiva como individualmente. Para desarrollar esta afirmación, Simondon propondrá dar un vistazo a dos formas de organización vital: las colonias y los individuos sexuados.

Una característica principal de las colonias es que su forma de reproducción puede prescindir de los actos de apareamiento, pudiendo desarrollarse por la división de sus cuerpos o la fundación de una colonia a partir de la muerte de uno de sus subindividuos que juega el papel de relación entre colonias: de la que procede y la que engendra. Además, en las colonias, es posible observar una división interna de funciones para el mantenimiento de ésta, es decir, cada individuo de la colonia asume un rol definido; sin embargo, cada miembro de la colonia no tiene una individualidad claramente distintiva más allá del rol en ésta, pues su vida está sincronizada con la vida de la colonia, siendo su individualidad particular transferida al conjunto de la colonia: su existencia individual se ve supeditada a la existencia de la colonia al tiempo que su vida es prescindible para ésta; sin embargo, no se puede aseverar que la colonia es un individuo definido, más bien, podemos afirmar, siguiendo lo expuesto, que la colonia es una asociación de subindividuos que participan colectivamente con roles definidos para el mantenimiento de la colonia:

Cada subdivisión tiene su rol. No hay coordinación centralizada. Además, el nacimiento y la muerte de esos “subindividuos” es singular e independiente para cada uno del resto de la colonia. Simondon ve en esto un criterio para definir la individualidad: el individuo se reproduce y muere.<sup>19</sup> (Chabot, 2013, p. 91)

En este orden de ideas, y como aclaración, las células no pueden entenderse como individuos, pues estas no mueren propiamente hablando, estas se extienden a lo largo del proceso de mitosis. En el proceso de división celular, no hay una muerte propiamente dicha, debido a que cada parte dividida es extensión de su núcleo original. Por su parte, las creaturas sexuadas, tienen un límite temporal definido: *la muerte*. Dice Simondon, que lo que caracteriza la existencia de un individuo es su propensión a la muerte. Además, el individuo viviente es entendido en una doble vía, en cuanto su pura individualidad y la continuidad de la vida. Por una parte, la individualidad se encuentra ligada a los instintos, «relativos al individuo puro, en tanto es lo que la actividad vital transmite a través del tiempo y del espacio» (Simondon, 2009,

---

<sup>19</sup> Trad. mía: «Each subdivision has its role. There is no centralized coordination. Moreover, the birth and death of these ‘sub-individuals’ is for each one singular and independent of the rest of the colony. Simondon sees in this a criterion for defining individuality: the individual reproduces and dies».

p. 248), además, corresponden al campo de transferencia del individuo, tal como puede ser entendida la reproducción sexuada; también su función en la propagación *transductiva* puede entrar en conflicto con el campo de continuidad de la comunidad. Por su parte, en lo que concierne al campo de la continuidad, se encuentran las tendencias, las cuales, pertenecen al campo de lo común entre individuos, logrando, en algunos casos, inhibir el instinto del individuo en pos de la organización de la comunidad.

Se podría afirmar, que tanto instinto como continuidad pertenecen al campo de relación del individuo en la doble vía de su medio (interno y externo), donde las funciones autorregulatorias del organismo juegan el papel del individuo puro, en cuanto su autoafirmación y su rol esencial de propagación y reproducción, a la vez que existe una polaridad en su interior; por otra parte, en cuanto al papel de la continuidad, esta asegura la capacidad de relacionamiento con su medio externo, es decir de integración a la comunidad vital. En cuanto individuo puro es portador de virtualidades; en cuanto miembro integrado las hace actuales.

### **1.3. Tercer nivel: la individuación psíquica**

Encontramos un patrón a este nivel, por lo menos en términos de la transmisión de información. Encontramos que, en el individuo físico, la transmisión de información es casi inmediata al momento de establecer la relación pues ésta depende de pocos factores para hacerse efectiva. Por su parte, en el viviente, vemos que dicha transmisión se ralentiza debido a la capacidad de recibir múltiples señales de información que intervienen en la operación de individuación. En este apartado, nos encontramos que la individuación psíquica aparece como una nueva ralentización, cuando la afectividad ya no es suficiente para mediar en la resolución de los conflictos del sistema, manteniendo al viviente en un estado de *metaestabilidad* al desordenar la organización de lo viviente: «la individuación psíquica es una dilatación, una expansión precoz de la individuación vital» (Simondon, 2009, p. 243). Es la problematización de lo *intraindividual*, poniendo de plano la existencia de otros seres psíquicos, en el campo relacional de lo *transindividual*. Se encuentra, pues, en el psiquismo, el caldo de cultivo de la sociedad. A la vez, nos ubicamos en el campo de la percepción, la emoción y la significación.

#### **1.3.1. Percepción e información**



El problema que presenta la percepción en la individuación radica en la necesidad de distinguir qué es lo que se percibe, por lo cual habría que esclarecer cómo es que se capta la unidad de las cosas. De acuerdo con Simondon, se encuentran dos salidas para esto: el asociacionismo y la teoría de la forma; sin embargo, una y otra son insuficientes para ubicar una respuesta más o menos adecuada. El asociacionismo solo da a entender al objeto percibido como el resultado de una constante adición de elementos, dejando atrás el dinamismo de transformación, «no solamente posee una unidad, sino también una autonomía y una relativa independencia energética que hace de él un sistema de fuerzas» (Simondon, 2009, p.346). Por su parte, la teoría de la forma somete a la génesis de las formas a una serie de principio preestablecidos, además, no hace la distinción entre conjunto (unidad estructural y no energética) y sistema (unidad metaestable que cuenta con una relación de analogía y potencial energético). Al someter a la forma a principios establecidos, la teoría de la forma supone la existencia de formas predeterminadas, dejando de lado la génesis de éstas. «Lo que falta tanto al asociacionismo como a la teoría de la forma es un estudio riguroso de la individuación, es decir de ese momento crítico en el que aparecen la unidad y la coherencia» (Simondon, 2009, p. 347)

Para establecer la génesis de la forma, hay que ir más allá de las transformaciones que pueda sufrir un cuerpo, físico o biótico, pues estas se pueden considerar también degradación. En el plano psíquico, Simondon sostiene la patente de la relación en una ecuación de tres términos: la percepción, que es la tensión producto de la relación entre el sujeto y el mundo. «La percepción no es la captación de una forma, sino la solución de un conflicto, el descubrimiento de una compatibilidad, la invención de una forma» (Simondon, 2009, p. 349). Es decir, la percepción funciona como elemento tensor de la relación entre sujeto y mundo, lo cual causa la búsqueda de una resolución de dicho conflicto, pudiendo entender así el papel de la percepción: es una forma de individuación que parte de una tensión psíquica comparable a un grado de *metaestabilidad*. Así, se puede definir al individuo como ser en un estado dinámico continuo, susceptible a cambios y transformaciones, elementos dejados aparte por las leyes de la buena forma propuestas por la *Gestalt*.

La necesidad de comprender a las unidades que componen la percepción, por lo menos en el caso de la individuación, es dejar en claro que la «individuación no es un proceso reservado a un único dominio de realidad» (Simondon, 2009, p. 351), debido a la naturaleza *transductiva* del individuo se mueve en diferentes campos; sin embargo, la capacidad de encontrar resoluciones a problemas que aparecen en cierto grado de *metaestabilidad*, van desapareciendo, abriendo paso a lo que se podría llamar costumbre al momento en que las individuaciones van desenvolviéndose sobre sí mismo:

El carácter sucesivo del aprendizaje, la utilización de la sucesividad en el cumplimiento de las diferentes funciones, dan al individuo posibilidades superiores de adaptación, pero exigen una estructuración interna del individuo que es irreversible y que hace que conserve en sí, al mismo tiempo que los esquemas descubiertos en las situaciones pasadas, el determinismo de esas mismas situaciones. (Simondon, 2009, p. 352)

A este nivel nos encontramos con un punto de irreversibilidad de las individuaciones. El conjunto de los aprendizajes se convierte en un volver sobre sí mismos. A medida que el individuo va envejeciendo, al igual que en los cristales, la capacidad de actualización se va restringiendo debido a la limitación que aparece en el momento de una transmisión de información. Se podría matizar este punto en que la percepción como relación de información, juega un papel similar en la relación figura y fondo en cuanto la necesidad de la intensidad de información para poder distinguir la una de la otra, en la disminución del ruido de fondo para acentuar la atención en la figura. Lo que permite hacer la distinción, es entender a la percepción como un sistema de individuación, el cual se encuentra atravesado por la información, que tensa al sistema y lo invita a resolver sus tensiones

Es entre las explicaciones de la forma que proporcionan la teoría de la Gestalt y la teoría de la información que Simondon encuentra una tensión que necesita resolución. Cuando la teoría de la Gestalt da una explicación que Simondon describe como preocupada por la "calidad de la información", la preocupación de la teoría de la información es la "cantidad de información". Simondon situará su propia explicación de la percepción como mediadora de la tensión entre estas dos teorías a través de su teorización de la información como intensidad.<sup>20</sup> (Mills, 2016, p. 77)

En este punto, aparece la distinción necesaria entre forma e información, partiendo de las diferencias de la teoría de la forma y la teoría de la información en términos de cantidad y calidad de la información. La Gestalt, al dar prioridad a la pregnancia de las formas, prioriza la calidad de la información para establecer una transmisión efectiva, donde la escasa cantidad de información no da pie para generar nuevas tensiones en el sistema que propicien una situación de *metaestabilidad*. Como se ha visto en los anteriores casos, una individuación se ve impulsada por una situación de *metaestabilidad*. En el plano perceptivo, a mayor cantidad de información, mayores tensiones aparecen para resolverse.

---

<sup>20</sup> Trad. mía: «It is between the accounts of form that Gestalt theory and information theory provide that Simondon finds a tension in need of resolution. Where Gestalt theory gives an account Simondon describes as concerned with the 'quality of information', information theory's concern is with the 'quantity of information'. Simondon will situate his own account of perception as mediating the tension between these two theories via his theorization of information as intensity».

Esta noción técnica de cantidad de información concebida como número de señales es pues muy diferente de la elaborada por las teorías de la forma; la buena forma se distingue por su cualidad estructural, no por un número; en cambio, es el grado de complicación de un dato el que exige una alta cantidad de señales para una transmisión correcta. (Simondon, 2009, p. 358)

Sin embargo, es preciso aclarar que la cantidad de información transmitida no tiene relación alguna con la forma de la imagen percibida. Para poder entrar más a fondo, es preciso dar un vistazo a la información desde las perspectivas de la intensidad, más que de la cantidad o la pregnancia de las formas. La intensidad, puede jugar con esos dos elementos para ser aumentada. En este sentido, la intensidad supone la existencia de un sujeto activo más que la de un mero receptor que decodifica formas y señales; así, «la información es entonces lo que permite al sujeto situarse en el mundo» (Simondon, 2009, p. 359). A este respecto, nos encontramos que los gradientes, de los detalles en conjunto, de la información toman un papel preponderante en el proceso perceptivo, además, que se presentan como intermediarios entre el sujeto y el mundo, como término de la relación. En este marco, se nos presenta el mundo como un objeto polarizado de tal manera que se presente con sentido para el sujeto. «Esta existencia de una polaridad perceptiva juega un rol preponderante en la segregación de las unidades perceptivas; ni la buena forma ni la cantidad de señales pueden dar cuenta de esta segregación» (Simondon, 2009, p. 360). La intensidad de las señales, al jugar tanto con la cantidad como con la pregnancia de la información, abre las puertas a la invención de la organización del mundo percibido, «se podría decir que toda percepción verdadera es resolución de un problema de compatibilidad» (Simondon, 2009, p.362). La percepción atraviesa al sistema en el cual se halla inmerso el sujeto, ese es su modo activo. No se definen formas ya estructuradas en el mundo o las puras alucinaciones del sujeto; esta es la relación problemática que la percepción entra a resolver al elegir una de las múltiples posibilidades de resolución.

## II. ANALOGÍA, TRANSDUCCIÓN Y ALLAGMÁTICA

¿Por qué abordar con un lenguaje científico un estudio que pretende dar luces sobre un *problema social*? La metodología empleada por Simondon permite rastrear de alguna forma la génesis de aquello que conocemos como individuo, no como un producto acabado, sino, más bien, como una operación continua de transformación o como una *operación transductiva*. Es preciso recalcar que el desarrollo del capítulo anterior, más allá de ser una exposición sumaria de tres estadios de la operación de individuación contempladas por Simondon en la *ILFI*, precisó dar paso a una explicación de dicho proceso que desembocará en un análisis ulterior sobre una *ontogénesis del individuo social*. En cada uno de esos estadios, se pueden observar elementos constitutivos de la operación de individuación, tales como la forma, que se desprende de sus nociones clásicas para ser presentada en términos más allá del *hylemorfismo*, del *arquetipismo* o de su encuentro con la *teoría de la forma* enriquecida por la *teoría de la información*, para superar el bache de una noción de *buena forma*, que designa un estado de *equilibrio estable* y, por ende, de degradación y agotamiento de actualización de energía potencial; en su lugar se priorizan los estados *metaestables*, ricos en potenciales y abiertos a transformación.

En este segundo capítulo se contemplarán los elementos metodológicos para el desarrollo de una filosofía de la individuación en el pensamiento de Simondon. Se pasará la vista por tres nociones clave: la *analogía*, como modo de transferencia de un proceso de pensamiento de una estructura a otra; la *transducción*, cuyo elemento paradigmático es el proceso de cristalización e invita a pensar, como ya se ha mencionado, en una operación de individuación como una propagación del devenir en la estructuración de un ser. Finalmente, la *allagmática* entendida como teoría de las operaciones y como ciencia del ser individual.

### 2.1. De vuelta a los cristales: sobre la operación transductiva

En palabras de Simondon, la *transducción* es una *individuación en progreso* (Simondon, 2009, p. 38). Esta primera definición, aunque sumaria, permite entrever dos cuestiones importantes. La primera, sugiere que de alguna forma la transducción esté ligada en cuanto operación, a la operación de individuación. Por otra parte, al ser una operación en progreso, permite determinar que tal operación está necesariamente ligada a un estado de temporalidad, en este caso, al devenir.

En primer lugar, la *transducción*, en cuanto operación, da luces de la operación de individuación, que para Simondon, funciona para superar la noción rígida de principio de individuación. El principio de individuación se arraiga a formas preconcebidas cuya identidad es fija, o sea, que ya han sido individuadas y que han pasado a un estado de estabilidad. Esto implica la aceptación de lo que se podría llamar una *realidad primera* rígida, muy similar a lo que encontramos en Platón bajo el mote de arquetipo, o sea, como una forma primera que se imprime a las demás, cuestión que es puramente restrictiva si tratamos a un ser que se individúa constantemente. Pues, para el principio de individuación, el individuo es a la vez producto y principio de individuación, «[...] eso niega sus propias condiciones de emergencia, es decir, como principio no habría podido surgir de una individuación previa» (Montoya 2019, p. 118).

Como se mencionó anteriormente, la transducción hace posible la conceptualización de un *ser en proceso*. En este sentido, nos ubicamos en un individuo que se está individuando continuamente, por lo que fundarse bajo el principio de individuación rompería la dimensión del ser como puro devenir. El modelo del cual se vale Simondon para dar una definición de la *operación transductiva* es el proceso de la formación de cristales, el cual ya ha sido tratado en el primer capítulo, pero que vale la pena volver a traer a colación a este respecto. El cristal es formado a partir de la incidencia de un germen cristalino, que contiene una carga de información, sobre un agua o licor sobresaturado que se encuentra en *estado metaestable*. A partir de ese momento, el punto en que fue introducido el cristal inicia un proceso de propagación desde su centro. Cada capa cristalina formada alrededor de ese punto funciona como posibilidad de propagación para una capa siguiente y así sucesivamente. En este proceso se puede observar que:

La solución en estado metaestable constituye aquí un receptor; la introducción de un germen es una incidencia de información, una entrada, la cual desencadena un cambio de estado (aquí un cambio de fase) y hace pasar el receptor del estado metaestable al estado estable. (Simondon 2015a, p. 143)

### **2.1.1. Agua madre metaestable: lo preindividual**

Por medio del proceso de cristalización como paradigma de la operación de *transducción* es posible observar los componentes de ésta última. En primer lugar, un medio en estado *metaestable* que funge el papel de *realidad primera preindividual*. La *transducción* surge de la tensión inherente al ser *preindividual*, al cual se podría llamar metaestable. Sin embargo, de acuerdo con Simon Mills (2016), es necesario aclarar que la pretensión de la *realidad*

*preindividual* como realidad primera, en ningún momento es la de reemplazar una noción de naturaleza substancial con un sinónimo, «Lo preindividual no nombra alguna entidad o substancia primera como tal, sino más bien una condición de ser»<sup>21</sup> (p. 35). *La metaestabilidad* es rica en tensiones que propician la operación de *transducción*. Cabe aclarar que lo fundamental para Simondon no es un estudio de lo *qué es el ser*; más bien apunta a descubrir *cómo* es esa realidad primera, de ahí los esfuerzos del francés para dar con un método que parta de esta realidad primera y no de un individuo sustancialmente constituido. En la *transducción*, la noción de *metaestabilidad* abre la puerta a pensar dicha realidad primera, *preindividual*, que es mostrada como origen de todo proceso de individuación, de ahí que se considere como una *condición del ser*.

En el ser en estado de metaestabilidad un individuo nunca es totalmente estable, para que esto sea así significaría que sería substancial (en el sentido aristotélico), pero contiene dentro de sí mismo el potencial de transformación y por lo tanto siempre es “más que unidad y más que identidad.”<sup>22</sup> (Mills 2014, p. 72)

Tal como se vio en la individuación de los cristales, el primer momento de la operación de individuación pasa por la necesidad de un agua madre sobresaturada. En ésta se encuentran las tensiones energéticas, o energía potencial que propiciarán un cambio una vez que una semilla de información sea añadida. Sin embargo, no hay que caer en el error de equiparar energía potencial con *preindividualidad*, pues la energía potencial entra en reacción con relación a la semilla. Dicha energía liberada ya es, por decirlo de alguna manera, una entidad individuada, por ende, una manifestación de lo *preindividual*.

### **2.1.2. El germen cristalino: información**

Un segundo elemento para considerar en la *operación transductiva* es el detonante de ésta, el germen cristalino, el cual, es una singularidad que aporta información al campo *metaestable* propiciando la propagación del ser en *fases*, que en el caso del cristal serían sus capas. Lo importante en este punto es el tratamiento que da Simondon a la noción de información, la cual se separa de la concepción de un dato transmisible como lo concibe la cibernética: «no es una

---

<sup>21</sup> Trad. mía: «The preindividual does not name any primary entity or substance as such, but rather a condition of being».

<sup>22</sup> Trad. mía: «Being in a state of metastability an individual is never wholly stable, for it to be so would mean for it to be substantial (in the Aristotelian sense), but it contains within itself the potential for transformation and hence it is always ‘more than unity and more than identity».

medida matemática de la incertidumbre que circunda la comunicación de un mensaje entre dos entidades»<sup>23</sup> (Mills 2014, p. 81). Dicha noción de información cibernética implica la puesta en comunicación de dos términos simétricos y privilegia la cantidad de información recibida, en lugar de la intensidad de ésta. De entrada, el germen cristalino aporta una determinada cantidad de información, la cual es suficientemente intensa para iniciar la reacción en el agua madre.

Para Simondon, la información es la puesta en relación de dos términos dispares, los cuales son niveles de realidad, sea *microfísica-macrofísica*, *individuo-medio*, *individuo-sociedad*. La disparidad se refiere a la tensión producida por la relación existente entre diferentes niveles de la realidad. El papel de la información en la operación de individuación es el de resolutora de dichas tensiones, logrando una estabilidad momentánea y abriendo paso a nuevas posibilidades de individuación. Así, el germen cristalino, inicia una operación de estructuración del cristal (organiza las estructuras), al tiempo que en cada capa cristalina se establece como un medio *metaestable* para continuar con sucesivas estructuraciones. Esta información que da pie a una primera organización estructural puede ser concebida como una *información primera*, siempre actual al ser que se individúa.

[La información] supone tensión de un sistema de ser; sólo puede ser inherente a una problemática; la información es *aquello por lo que la incompatibilidad del sistema no resuelto deviene dimensión organizadora en la resolución*-, la información supone un *cambio de fase de un sistema* pues supone un primer estado preindividual que se individúa según la organización descubierta; la información es la fórmula de la individuación, fórmula que no puede preexistir a esa individuación; se podría decir que la información es siempre presente, actual, pues es el sentido según el cual un sistema se individúa. (Simondon 2009, p. 36)

Bajo esta óptica se puede asegurar que la noción de información propuesta por el filósofo francés es de carácter ontogenética, al jugar como término activo en el proceso de individuación creando y resolviendo tensiones en el ser, que se despliega en *fases*, siendo cada una individuación en el cambio de *fase*. Es por este dinamismo de la noción de información, cuyo funcionamiento depende de la existencia de una *realidad preindividual metaestable*, que Simondon declina del uso de la noción de forma. Como se vio en la crítica a la *Gestalt*, la forma implica un estado estable, cerrado a los cambios; no obstante, el autor concede un estado dinámico a dicha noción como *forma significativa* al darle un tratamiento como información en cuanto intensidad, es decir, «aquella que establece un orden transductivo en el interior de un sistema de realidad que comporta potenciales» (Simondon 2009, p.42).

---

<sup>23</sup> Trad. mía: «it is not a mathematical measure of the uncertainty surrounding the communication of a message between two entities».

### 2.1.3. La operación transductiva

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, es posible entrar a hablar en materia de la *operación transductiva*, la cual requiere un campo *preindividual* para arrojar luz sobre la cuestión de cómo emerge un individuo:

La transducción es una operación [...] por la cual una actividad se propaga progresivamente en el interior de un dominio, fundando esta propagación sobre una estructuración del dominio operada aquí y allá: cada región de estructura constituida sirve de principio de constitución a la región siguiente, de modo que una modificación se extiende así progresivamente al mismo tiempo que dicha operación estructurante. (Simondon 2009, p. 38)

En este sentido, es posible observar que la *transducción*, como tal, en primer lugar, es referente a la descripción de la estructuración de un dominio, es decir, al encuentro de una singularidad a un campo *metaestable*. Por otra parte, también refiere a un proceso de desestructuración, en cuanto a una posibilidad de cambio de estado, cuya analogía cabría dentro del proceso evolutivo en el individuo biótico, en la operación de adaptación y de desadaptación del par individuo-medio. Así, gracias al contacto de la singularidad (información) con una *realidad preindividual* rica en potenciales, nos encontramos no con un hylemorfismo donde una materia es informada, vienen su lugar, nos encontramos a la estructuración como un proceso ontogenético, del cual la transducción de cuenta, «en lugar de la idea de que la forma se impone a la materia desde fuera, la noción de transducción describe el proceso por el cual la forma surge, así como la manera en que se amplifica en todo, un dominio»<sup>24</sup> (Mills, 2016, p. 38).

Por otra parte, mediante la *transducción* como operación ontogenética, Simondon se libera en cierta medida al problema de la identidad atribuido a todo individuo procedente del principio de individuación. Pues, al considerar que lo que se conoce del ser son sus fases, entendiéndolo, así, como una individuación que precede a otras individuaciones, ubicando al ser *preindividual* (aún no individuado) como el inicio del proceso del devenir de todo ser en cada fase. El devenir, continuando con la apreciación de Simon Mills (2016), vendría siendo la concatenación de estados *metaestables* mediante la liberación de energía potencial. Volviendo al caso de los cristales, la *operación transductiva* se hace patente, en cuanto temporalidad, mediante la actualidad de las capas cristalinas, las cuales son individuos parcialmente individuados, pues

---

<sup>24</sup> Trad. mía: «instead of the idea that form is imposed on matter from without, the notion of transduction describes the process by which form arises in, as well as the manner by which it is amplified throughout, a domain».



aún cuentan con energía potencial para efectuar una nueva capa, en consecuencia, una nueva individuación. Cada nueva capa es producida en clave de amplificación, la cual lleva a desarrollar un proceso de estructuración mediante la modulación, que contiene a la *propagación transductiva*, regulando la energía de entrada en el dominio recibido. En palabras de Simondon:

la transducción no va a buscar a otro lugar un principio para resolver el problema de un dominio: extrae la estructura resolutoria de las tensiones mismas de dicho dominio, del mismo modo que la solución sobresaturada se cristaliza gracias a sus propios potenciales y según la especie química que encierra, no por aporte de alguna forma exterior. (Simondon, 2009, p. 41)

Debido a lo anterior, el individuo como fase del ser en las condiciones mencionadas posee unas condiciones de realidad relativas a sus condiciones de emergencia. Por lo cual su identidad es relativa y abierta a nuevas transformaciones. Dentro de esas condiciones, hay que tener en cuenta que el individuo es tal en relación con su medio, pues no agota de golpe los potenciales de la *realidad preindividual*. Una noción de suma importancia en este punto es la noción de *campo*. Bajo esta noción, Simondon entiende al ser como relación de causalidad nunca completa y aleatoriedad nunca absoluta, es decir, cuyas causas no son completamente determinadas y cuya aleatoriedad depende de las condiciones de posibilidad en el margen de la relación. Bajo esta óptica es posible deducir que las condiciones de emergencia del individuo se hallan estrechamente ligadas a la operación de individuación. Así entonces, individuo y campo se individualizan uno a otro mediante la resolución de sus tensiones en las disparidades, donde la relación de estos dos términos emerge en la individuación misma, donde ésta se efectúa del paso de una *fase* a otra.

## **2.2. Allagmática**

La *allagmática* es la apuesta epistemológica de Simondon que responde a las epistemologías tradicionales fundadas sobre nociones estáticas del principio de identidad, cuyo punto focal de estudios son estructuras ya individuadas. Simondon apuesta por una *ciencia de las relaciones* traducida en esta postura, fundada en los preceptos de una naturaleza de operaciones de la realidad dinámica. Esta apuesta se extiende en dos sentidos, según la lectura de Andrea Bardin (2015), como teoría de las operaciones y como el estudio del ser individualizado.

### 2.2.1. La ciencia de las operaciones

En los complementos a la *ILFI*, aparece un apartado dedicado a la *allagmática* en el cual, Simondon la define como «la teoría de las operaciones. Es en el orden de las ciencias, simétrica a la teoría de las estructuras, constituida por un conjunto sistematizado de conocimiento particulares» (Simondon 2015b, p. 469). La ciencia de las estructuras es la ciencia que llamamos objetiva. Las operaciones son aquello que hacen aparecer a las estructuras o las modifican, son el complemento ontológico de las estructuras, a la vez que éstas de aquellas. El papel de la *allagmática*, en este caso, es establecer las relaciones entre estructura y operación. Como condicional de funcionamiento, «la ciencia de las operaciones solo puede ser alcanzada si las ciencias de las estructuras sienten desde el interior los límites de su propio dominio» (Simondon 2015b, p. 472), por lo cual se puede intuir que la *allagmática* es la vertiente operatoria de las ciencias de las estructuras, donde la operación es la posibilidad de paso de una estructura a otra.

De acuerdo con Bardin, Simondon critica la noción de estructura ya que por sí sola no agota la reflexión sobre el individuo, limitándolo al determinismo estructural. «Simondon ataca ciertos enfoques proponiendo una formalización topológica de procesos que reduciría la(s) dimensión(es) del tiempo a coordenadas espaciales»<sup>25</sup> (Bardin 2015, p. 13). La salida que encuentra el filósofo francés a esto es ver la reducción cardinal espacio-temporal (cronológicas y topológicas) como casos límites del entendimiento, los cuales constituirían los límites de las ciencias de las estructuras. El entendimiento es el centro de la operación, está en el modo de relación de operación estructura, en donde los casos límites son comprendidos como realidades complementarias, no por ellos simétricas.

Simondon es enfático en que no se puede definir operación a parte de la estructura, pues, definir una operación es definir las condiciones de conversión de una operación en estructura y viceversa, pues, al momento en que una operación efectúa dicha conversión, cimienta las posibilidades futuras, es entonces, una operación *transductiva*. En este sentido, se puede aseverar que una operación es el término *entre* dos estructuras de naturaleza distinta. Sin embargo, nuestro autor aclara que no solamente es posible la puesta en relación entre una operación y una estructura, que sería una conversión que corresponde a un acto de modulación,

---

<sup>25</sup>Trad. mía: «Simondon attacks certain approaches proposing a topological formalisation of processes which would reduce the dimension(s) of time to spatial coordinates».

sino también que se pueden relacionar dos operaciones, una relación transoperatoria que corresponde al acto analógico.

El acto, «es lo que contiene a la vez a la operación y a la estructura» (Simondon 2015b, p. 470), que según donde se centre la atención excluye a uno de los dos elementos. Si el acto capta tanto operación como estructura, toma en simultánea un sentido normativo (estructural) y metafísico (operatorio) lo cual deriva en una *axiontología*, tal como sucede en el *cogito* cartesiano:

Para Simondon, con Descartes se asiste a la prueba de un acto que será identificado con el ser. El proceso es el siguiente: el sujeto accede al conocimiento de una primera realidad (ontológica, metafísica) que, dado su carácter absolutamente conocido, será tomado como criterio de verdad (normativa, moral). La “axiontología” sería lo propio de esos actos que engloban a la vez la operación y la estructura, es decir, la ontología y la axiología. (Montoya 2019, p. 142)

En este campo de complementariedad es visible la posibilidad de formulación de una ciencia de las operaciones, siempre y cuando exista una ciencia de las estructuras que le preceda. La *allagmática*, como ciencia de las operaciones acierta en cuanto que a la teoría de las estructuras no tiene en cuenta la realidad dinámica y las condiciones de aleatoriedad de la ontogénesis; sin embargo, no puede ser considerada como una *teoría pura* de las operaciones por más que se pretenda así, debido a que requiere un campo relacional para su función.

### **2.2.2. Teoría del ser individuado**

Por otra parte, la *allagmática* es concebida como una ciencia de los estados de individuación en cuanto que esta es un estudio del ser individuado. La *allagmática* organiza y define los modos de relación entre la ciencia de las operaciones y la ciencia de las estructuras. Al ser *axiontológica*, capta la reciprocidad entre el dinamismo axiológico y las estructuras ontológicas, por tanto, introduce a la teoría del conocimiento una teoría de los valores. Además, capta al ser previamente a sus estados límites.

En este sentido, la pregunta por el ser propuesta por la *allagmática*, es una pregunta por la relación. Al efecto, el conocimiento es captado como una relación de operación y estructura, lo cual conduce a pensar en una mediación, una tensión interna sobresaturada y cargada de incompatibilidad. Esa mediación se ubica entre un esquematismo temporal y una sistemática espacial. En la mediación aparece el individuo como:

[...] ámbito de convertibilidad recíproca de operación en estructura y estructura en operación: el individuo es la unidad del ser captada previamente a toda distinción u oposición entre operación y estructura. Es aquello en lo cual una operación puede convertirse en estructura y una estructura en operación; es el ser captado previamente a cualquier conocimiento y a cualquier acción: es el medio del acto allagmático (Simondon 2015b, p. 478)

En este sentido, encontramos al individuo en tensión en estado metaestable y cargado de incompatibilidad, en donde el *entre*<sup>26</sup> de la relación operación-estructura es rastreable una tensión del individuo, el cual, dispone de cambios de estado. Pasa del estado de tensión, el cual es unificado y sincrético que deriva en una cristalización, al estado analítico en el cual se encuentra la distinción entre estructura y operación, o sea una modulación. El paso de un estado a otro por parte del individuo es un acto, que en cualquiera de los dos casos son equivalentes de manera inversa y de manera recíproca.

La cristalización es la «transformación de una unidad sincrética a una analítica compuesta de una estructura espacial una función operatoria organizada por el esquematismo temporal energético» (Simondon 2015b, p. 479), es decir, que se reemplaza el estado sincrético del individuo individuante por el estado analítico del individuo individuado caracterizado por la alteridad mutua entre la forma estructural y el medio material en que existe. Por otra parte, la modulación es entendida como la síntesis entre estructura y operación, ordenando la operación temporal de acuerdo con una estructura morfológica.

En los actos de cambio reside la fuerza de la allagmática como ciencia del individuo, pues en estos son visibles las operaciones de individuación como procesos del individuo. En este sentido, es válido concluir con Bardin que:

[La Allagmática como] ciencia del individuo, concebida como una ciencia de los procesos de individuación, es una teoría de los límites y las transiciones entre estructuras, el conocimiento que presupone una ciencia de las estructuras pero, necesariamente, en la dirección de una ciencia de la ontogénesis de estas estructuras.<sup>27</sup> (Bardin 2015, p. 17)

### 2.3. Analogía

---

<sup>26</sup> Simondon habla de *μεταξύ*, que viene a ser entendido como un “entre” de la relación. Es el “entre” de los términos de la relación, lo que conformaría la triada *T1-Relación-T2*.

<sup>27</sup> Trad. mía: «[Allagmatics as] science of the individual?, conceived as a science of processes of individuation, is a theory of thresholds and transitions between structures, the knowledge of which presupposes a science of structures but, necessarily, in the direction of a science of the ontogenesis of these structures».

En este punto es posible resolver la pregunta con la que inició el capítulo. Ya se ha pasado la vista sobre la individuación como un proceso *transductivo* de propagación por *fases* del individuo; además de dar un vistazo a la alternativa epistemológica de Simondon en la *allagmática* como ciencia de las relaciones, que abre las puertas a un diálogo entre ciencias con el fundamento de tender un puente relacional con una base ontológica común, posibilitado por el postulado de equivalencia, el cual explicita que «una operación y una operación, o una operación y una estructura son equivalentes cuando mantiene cada cual una relación transoperatoria de conversión con una misma tercera» (Simondon, 2015b, p. 472) Es decir, que la equivalencia entre estructuras y operaciones es válida en la medida en que una u otra sean equivalentes a una demás. En este campo es presentada la analogía como una equivalencia transoperatoria, la cual pone en relación dos operaciones directamente o por medio de una estructura.

### **2.3.1. Transferencia de operaciones**

En este sentido, la analogía se ocupa de la transferencia de operaciones y se encuentra necesariamente ligada a la noción de *transducción* en tanto operación de individuación. Toma como raíz la analogía inductivista de Platón en cuanto que ésta consiste en «transportar una operación del pensamiento aprendida y probada sobre una estructura particular conocida [...] a otra estructura particular desconocida y objeto de investigación» (Simondon 2015b, p. 473). La relevancia de la transducción en este proceso es que, la individuación como tal no puede ser captada *a priori* por el pensamiento, por lo que se puede tener conocimiento de ésta solamente a través del conocimiento analógico, el cual, de acuerdo con Heredia (2017), se expresa en un paralelismo entre las operaciones constructoras del pensamiento y las operaciones genéticas de los objetos: «no se puede conocer la individuación de un ente si no es individuado en el pensamiento la operación genética que lo explica» (Heredia 2017, p. 214). Lo que es, que el pensar la individuación, es pensar la operación que posibilitó la operación transductiva:

Con este método Simondon navegará un camino entre el empirismo y el idealismo kantiano. Las categorías rígidas de Kant son reemplazadas por esquemas dinámicos que se individuán con “fenomenologías de regímenes de actividad”. Como tal, uno puede identificar una especie de platonismo en Simondon en el que esquemas técnicos representan

modos de operación que son, en cierto sentido, eternas en tanto que ellas pueden ser repetidamente revividas y ejemplificadas en estructuras técnicas<sup>28</sup>. (Mills 2016, p. 27)

El conocimiento analógico propuesto por Simondon apunta al conocimiento «definiendo estructuras por las operaciones que las dinamizan, en lugar de conocer definiendo las operaciones por las estructuras entre las cuales se ejercen» (Simondon, 2015b, p. 474), lo que implica, por una parte, una ontología en la relación entre operación y estructura, sin la cual recaería a ser una mera asociación de ideas. Dicha ontología, surge en un mundo donde el ser es definido por sus operaciones, no por sus estructuras. Un ser definido por sus estructuras no validaría la analogía, en su lugar habría una semejanza y no alcanzaría a captar la totalidad de la realidad del ser. La analogía deviene lógica si la transferencia de una operación reproduce el esquema operatorio del ser conocido, es decir, si en la transferencia operacional podemos dar cuenta de los puntos distintivos de cada uno, que los identifican y los diferencian, pues, el pensamiento analógico establece una relación entre dos términos.

El pensamiento es dicha mediación y tiene relación separadamente con cada término. Según el caso propuesto por Simondon se podría decir que el pensamiento relaciona tanto al pescador como al sofista, además, el pensamiento piensa al sofista y al pescador de manera diferente antes de ponerlo en relación. Esto es, porque el pensamiento analógico depende de identidades relacionales operatorias, pues para Simondon «la analogía es pensada como una aserción, según la cual, una estructura relacional que se aplica normalmente en un campo puede aplicarse también en otro campo» (Montoya 2019, p. 34).

Se podría afirmar que el pensamiento analógico hace una distinción de estructuras partiendo de una comparación de operaciones; es decir, la distinción de estructuras es posible gracias a las transferencias de operaciones, cuya regulación parte de una identidad relacional, la cual trae consigo los presupuestos ontológicos de las operaciones que vienen adscritos a toda teoría del conocimiento.

En este sentido, Simondon da una serie de definiciones de acuerdo con el punto nodal que permite definirlo y la aplicabilidad de la analogía. Si el ser es definido por sus operaciones, hay espacio para la analogía; si el ser es definido tanto por sus operaciones como por sus estructuras, la analogía no agotaría la totalidad del ser; si el ser es definido solo por sus estructuras, la analogía solamente tendría una aplicación ejemplarista. En este punto, el autor lanza una

---

<sup>28</sup> Trad. mía: «With this method Simondon will navigate a path between empiricism and Kantian idealism. The rigid categories of Kant are replaced by dynamic schemas that individuate from the 'phenomenologies of regimes of activity'. As such one can identify a kind of Platonism in Simondon in which technical schemas represent modes of operation that are, in a sense, eternal in that they can be repeatedly revived and instantiated in technical structures.»

pregunta crucial, la cual es la pregunta primera de la teoría del conocimiento: «¿cuál es la relación entre operación y estructura en el ser?» (Simondon 2015b, p. 476), dicha pregunta se resuelve entendiendo el deber de la epistemología allagmática, el cual es, definir aquella relación, además de «organizar la relación rigurosa y válida entre conocimiento estructural y conocimiento analógica de un ser, entre ciencia analítica y ciencia analógica» (Simondon 2015b, p. 478).

Por ciencia analítica Simondon entiende aquella que es estructural, que supone un todo reductible a la suma de sus partes o a la combinación de sus elementos. Por ciencia analógica, que el todo es primordial y se expresa por su funcionamiento holístico, o sea, por una forma de causalidad teleológica inspirada por la cibernética. Sin embargo, es necesario añadir que la cibernética se concentra en formas de comportamiento, esto es, que traza analogías entre fenómenos asibles, dotando un mismo tipo de comportamiento a diferentes estructuras, aplicando los descubrimientos de un sistema a otro. Según Simondon, aquí no habría una real analogía en cuanto transferencia de operaciones, funcionaría, más bien, una suerte de semejanza «Está claro entonces que, para Simondon, tales analogías de forma equivalen a una mera semejanza estructural y no son analogías válidas relacionadas con la operación» (Mills 2016, p. 25).

Recapitulando, para una correcta aplicación de la analogía hay que tener en cuenta la naturaleza ontológica de las relaciones, las cuales, en términos de pensamiento, tienen una relación por aparte con el *entre* de la relación. La analogía no se trata de dar características de un dominio a otro como lo hace la cibernética, apelando al caso transversal de este capítulo:

la cristalización, en calidad de hecho paradigmático de la transducción, “no está ella misma sometida al criterio de la posibilidad ‘de emplear una transducción analógica para pensarla’, sino que sería una inspiración que precede el desarrollo experimental del sistema, y no el paradigma metodológico sobre el cual se apoyaría la coherencia y la consistencia del uso simondoniano de la analogía. (Heredia 2017, p. 215)

Es decir, que la analogía apela a tomar rasgos de otros sistemas o ciencias con el fin de desarrollar un sistema, se podría decir, novedoso, que permita captar el objeto de estudio, en este caso, al individuo, implica por tanto un proceso inventivo, el cual, es una operación mental que permite asir aquello que es abstracto en el pensamiento, pero discernible por medio de este, aplicando operatoriamente elementos conocidos, para intentar dar con un conocimiento lo más objetivo posible sobre éste.

Así pues, podríamos iniciar ya el recorrido por nuestro individuo social, al ya haber hecho un recorrido por los términos críticos de la operación de individuación leída a la luz de la

información, a la vez que tenemos un método de lectura explicitado en la triada *analogía-transducción-allagmática*, en donde nos orientaremos hacia una lectura en clave de una ontogénesis del individuo social mediante la operación transductiva, un individuo como propagación, apoyados en la analogía y la *allagmática* para desarrollar dicha operación de individuación social más allá de las relaciones sociales comúnmente tratadas a este respecto, privilegiando al devenir indeterminado y discontinuo del individuo social al leerle en términos analógicos con lo planteado hasta el momento.



### III. HACIA UNA LECTURA DE LA ONTOGÉNESIS DEL INDIVIDUO SOCIAL

#### 3.1. Entre Dialéctica y Transducción.

Uno puede encontrar un punto en común entre Marx y Simondon con respecto al desarrollo del individuo: ambos sostienen que los individuos no pueden ser separados de sus relaciones. En la relación, para Marx, se concretiza al individuo con respecto a la sociedad que es la asociación de individuos; en Simondon, la individuación es la relación individuo-medio, en cuyo centro encontramos al individuo individuado que conserva las cargas de realidad preindividual.

Operacionalmente, nos encontramos en un campo común: hay un individuo que es producto de sus relaciones<sup>29</sup> y se desarrolla en fases. Uno podría entender las fases históricas en las cuales Marx coloca el desarrollo del individuo análogamente al individuo que se desarrolla en *fases transductivamente*. Cada cambio de fase es desencadenador de una nueva operación de *transducción* que se propaga, solucionando los problemas entre individuo y medios, individuándose mutuamente. Para que la analogía sea válida, hay que diferenciar que mientras que, en Marx, el proceso tiende a una evolución de manera teleológica apoyada en el término negativo de la dialéctica, para Simondon ese cambio de fase irá deviniendo o mutando.

Hay que tener en cuenta que Marx se apoya en el método dialéctico hegeliano para dar cuenta de esas fases de desarrollo, que de acuerdo con la lectura de Carol Gould (1978), se ubica a un *ser en sí mismo*, una realidad no relacionada a nada externo a ella que contiene implícita una autodiferenciación que desemboca a un *ser determinado*, que limita o es negativo a otro. En su lugar, cuando Simondon contempla esa carga preindividual o de naturaleza en el individuo, contempla una negatividad implícita en éste. En el primero, la negatividad aparece como oposición; en el segundo la negatividad aparece como integrada, no de manera subordinada, sino como disparidad de potenciales metaestables

La relación obtenida al término de una transducción rigurosa mantiene por el contrario la asimetría característica de los términos, es decir, la transducción hace aparecer una nueva dimensión del sistema en la cual los términos dispares devienen funcionalmente complementarios, y la resolución que así se alcanza no los subsume, no lo subordina incluyéndolos, sino que los integra manteniendo sus diferencias o, más precisamente, positivizando sus diferencias. (Heredia, 2015, p. 255)

---

<sup>29</sup> Cabe aclarar que en el caso de Simondon el individuo es por sí mismo el ser de la relación y no ser en relación.

La transducción, a diferencia de la dialéctica, propone una discontinuidad en el desarrollo de las fases, yendo en contravía del desarrollo sistemático de la historia en la lectura marxista que llega a un punto de utopismo al entregar una lógica interna a la historia que se desencadena por sí misma al desplegarse en la vida. Dicha discontinuidad, en lugar de entorpecer una visión de desarrollo de la Historia, propondría encaminar la mirada hacia las condiciones de emergencia de las mutaciones del contexto histórico. De este modo, sería posible dar un vistazo al desarrollo de las fases de la historia en clave político-económica (sociedades precapitalistas, capitalismo, comunismo), no como elementos coherentes de un sistema lógico de la historia, sino como el recorrido de una serie de mutaciones del modo de relación entre individuos. La ruptura con la dialéctica mediante la transducción nos permite desustancializar al desarrollo histórico, como elemento determinante o arquetipo que imprime en el individuo los elementos que le constituirían, tal como el rol definido en presente en las sociedades precapitalistas.

### **3.1.1. Dialéctica**

En primer lugar, habré de pasar los ojos por el núcleo del primer término de esta analogía: la dialéctica de Hegel, la cual es la base del desarrollo de la lectura del desarrollo histórico propuesto por Marx. La dialéctica es un sistema que abarca la comprensión del mundo bajo un universalismo idealista que se pretende fundamento de toda realidad material, lo que es, que toda realidad material está determinada fundamentalmente por las ideas, un esencialismo idealista, que implica que la existencia de las ideas es independiente a la existencia del mundo. La parte operacional de la dialéctica consta de una triada compuesta por afirmación, negación y negación de la negación. Cada uno de los componentes de esa triada da cuenta de una fase del ser. Hay que tener en cuenta que, para Hegel, «lo real en cuanto real no es el ser, sino la *síntesis dialéctica a priori*» (Sciacca, 1962, p. 462), o sea, el encuentro de una unidad que contiene tanto al Ser como al Pensar en relación de identidad del uno con el otro; hay un Ser que se piensa a sí mismo como un objeto externo a sí mismo alienándose mediante el pensamiento, un ser autoconsciente. En este movimiento encontramos a un Ser escindido, donde el ser empírico se opone a un ser intelectual. Mediante esa primera escisión de dos seres, que devienen como polos contrarios en tanto finito (lo empírico) e infinito (lo intelectual), el ser reencuentra su unidad mediante el retorno del Espíritu sobre sí mismo como pensamiento concreto.

*La realidad concreta es, pues, coincidencia de opuestos, síntesis de contrarios. Lo que es (tesis) debe negarse en su no ser (antítesis). En la síntesis se conservan, reales y concretos, los dos momentos opuestos, que son, en cambio, abstractos fuera de ella. El no, la negación, es el móvil del devenir. (Sciacca, 1962, p. 466)*

En este sentido, el devenir aparece como movimiento sucesivo de continuidad de la operación dialéctica, abre espacio para pensar que la vida no es estática, sino que se encuentra en movimiento progresivo. Dicho movimiento de fases sucesivas es lo que iría construyendo la historia como consumación del Espíritu en la realidad. Encontramos, entonces, que cada fase está en relación con la siguiente y la siguiente, pensando una unidad de las fases en relación entre ellas de manera contigua y continua. «El universal, por tanto, no existe más que en sus determinaciones, en su actuarse en los particulares: separado de los particulares en una forma abstracta, y, por otra parte, los particulares no existen sino en el universal» (Sciacca, 1962, p.467), es decir, que lo Absoluto existe en cuanto devenir de las particularidades en su realización. De ahí que lo particular es emanación de lo absoluto que se concretiza.

Marx, le dará una vuelta a esta noción de dialéctica al ubicar a lo absoluto como emanación de lo particular. Ya no habría una historia, una sociedad o una realidad como concreción del absoluto, sino más bien como construcción de particularidades en relación. El método dialéctico usado por Marx para intentar definir el desarrollo por fases del individuo social que tiene como base el método dialéctico de Hegel, el cual nos presenta tres fases de desarrollo: el *ser en sí mismo*, el *ser para otro* y el *ser en y para sí*. De acuerdo con Gould, «Marx interpreta la lógica dialéctica de Hegel como una lógica del desarrollo histórico y adopta la forma de esta lógica en la caracterización de varios niveles de la vida social» (Gould, 1978, p. 5)<sup>30</sup>. Marx, retira el envoltorio idealista que recubre la dialéctica Hegeliana que tiende a ver la realidad material como apariencia de una realidad ideal. En este sentido, podríamos decir que la dialéctica idealista funciona bajo el mismo parámetro del esquema hylemórfico: la realidad material es informada por la realidad ideal, donde la realidad material concretiza una forma abstracta de la esencia ideal. El vuelco que hace Marx es invertir los términos de dicha relación, dándole a la realidad material el protagonismo, denunciando que ver al mundo como producto de las ideas impulsa una pugna por un cambio general de ideas en vez de un cambio real de las condiciones de vida. Para Marx, las ideas son producto de las relaciones sociales y políticas, no al contrario: «el hecho es, pues, éste: que individuos determinados, que actúan productivamente de un modo

---

<sup>30</sup> Trad. mía: «Marx interprets Hegel's dialectical logic as a logic of historical development and adopts the form of this logic in characterizing the various stages of social life».

determinado, contraen entre sí estas determinadas relaciones sociales y políticas» (Marx, 2012, p. 51). Esta postura implica la búsqueda de las causas de los fenómenos materiales en la materia misma, no escudriñando en causas externas a ellas.

El uso de la dialéctica por parte de Marx nos abrirá el camino para entender la génesis del individuo social, al ubicar un estudio dialéctico de las fases del progreso de la historia y el modo de relación existente en cada una de esas fases. De acuerdo con Carol Gould (1978), Marx ubica las tres fases del ser de la dialéctica hegeliana en tres fases de la historia en términos de la relación entre individuos.

Para Hegel, la dialéctica debe ser caracterizada como un proceso en el que los niveles, o como Hegel los llama, “momentos”, son (1) Ser en sí mismo o inmediato, (2) Ser para otro o ser mediado, y finalmente (3) ser en y para sí o inmediatez mediada (Gould, 1978, p. 5)<sup>31</sup>

Así dicho, Marx entendería al individuo social como producto del desarrollo histórico, en el cual, cada nivel<sup>32</sup>, corresponde a cada momento de la dialéctica. De acuerdo con la autora, ubicamos al Ser en sí mismo dentro de la fase de las sociedades precapitalistas, en cuanto que éste es tomado como una unidad no relacionada a algo externo a ella. Un ser que es distinto a otro ser que es su determinación o su negación. Un ser que está en relación consigo mismo y que no obstante ante la aparición de otro distinto de él, lo adecúa para establecer una relación. En este sentido, aparece su analogía en las formaciones organizacionales de las sociedades precapitalistas:

En la caracterización que hace Marx, este nivel aparece como lo que podemos llamar una unidad inmediata, para él, a pesar de que hay diferenciaciones internas dentro de esta comunidad [...], la comunidad como un todo es autosuficiente, es una totalidad orgánica y constituye relativamente una entidad estática o estable (Gould, 1978, p. 10)<sup>33</sup>

Como un todo orgánico autosuficiente, las comunidades precapitalistas son caracterizadas por la forma de relación inmediata existente entre productor y producto, en donde la comunidad por sí misma es la primera gran fuerza de producción. Aquí, los individuos cuentan con un rol definido en la relación social, en cuanto relaciones internas orgánicas, es decir, que cada individuo se relaciona con otro de acuerdo con su rol en la comunidad, la cual determina el rol

---

<sup>31</sup> Trad. mía: «For Hegel, the dialectic may be characterized as a process in which the stages, or as Hegel calls them, “moments”, are (1) Being in itself or immediacy, Being for another or mediated (2) being, and finally (3) Being in and for itself or immediate mediated».

<sup>32</sup> De ahora en adelante, para nosotros *fase*.

<sup>33</sup> Trad. mía: «In Marx's characterization, this stage appears as what we may call an immediate unity, for on his view, although there are internal differentiations within this community [...] the community as a whole is self-sufficient, is an organic totality and constitutes a relatively static or stable entity».

de cada individuo, así como lo vimos en el capítulo primero de este trabajo cuando tratamos la naturaleza social del esquema hylemórfico. La forma de regulación de dichas determinaciones se encuentra adscrita a las tradiciones bajo el presupuesto de una condición natural. En cierta medida, esta primera forma de relación del individuo y la comunidad recuerda el modo de relación de los grupos de interioridad en Simondon:

la personalidad social se extiende hasta los límites de ese grupo; la creencia, como modo de pertenencia a un grupo, define la expansión de la personalidad hasta los límites del *in-group*; semejante grupo puede en efecto estar caracterizado por la comunidad de las creencias implícitas y explícitas en todos los miembros del grupo. (Simondon, 2009, p. 437)

Podemos encontrar aquí una concordancia en la forma de relación de las sociedades precapitalistas y el proceso de personalización, que describe Simondon, el cual, es el proceso discontinuo en el que se desarrolla la personalidad, como punto de interacción de la individuación y de la individualización. En este sentido, la personalidad pertenece:

[al] dominio de lo cuántico, de lo crítico: se edifican estructuras de personalidad que duran un cierto tiempo, resisten a las dificultades que deben asumir y luego, cuando ya no pueden mantener individuación e individualización, se rompen y son reemplazadas por otras. (Simondon, 2009, p. 391)

La relación mencionada se expresa en cuanto que la forma de regulación se centra en la tradición como creencia en el doble direccionamiento que da el francés, por el cual el individuo encuentra su modo de pertenencia al grupo mediante la modulación del rol social del individuo mediante la personalidad social del grupo. Hay que tener en cuenta, que, en la lectura de Marx por parte de Gould, las formas de la tradición son estáticas y estables, por lo que los individuos no pueden cambiar de rol, pues la comunidad constituye la totalidad universal de la vida, por lo que los individuos son «fijos en un conjunto estable de relaciones sociales y en un modo concreto de realizar una función. En este sentido el individuo es concreto, particularizado y no libre» (Gould, 1978, p. 13)<sup>34</sup>

Por otra parte, nos encontramos con el segundo nivel de organización social, que es el capitalismo, el cual coincide con el segundo momento de la dialéctica: el ser para otro. Aquí nos encontramos que el ser que se conoce a sí mismo se conoce para otro bajo una forma objetivada. Se conoce como objeto externo, como un sí mismo alienado de sí, esto implica que

---

<sup>34</sup> Trad. mía: «They are fixed in a stable set of social relations and in a particular concrete mode of fulfilling a function. In this sense the individual is concrete, particularized and unfree».

el ser en sí mismo relacionado como otro ya no es una unidad inmediata. En el capitalismo la unidad natural de las sociedades precapitalistas es dividida. En términos del trabajo, mientras que en la primera fase, entre el producto y el productor hay una relación inmediata, como en la relación de las herramientas y la tierra en el caso del campesino, aquí la comunidad misma es una gran fuerza de producción. Por su parte, en las sociedades capitalistas el trabajo por sí mismo toma forma de propiedad personal, otorgando un sentido ilusorio de independencia al sujeto, pues para su subsistencia no están amarrados directamente a la comunidad. El productor comercia consigo mismo, con su vida; es objeto de intercambio condicionado por situaciones externas a él. Como objetos de intercambio son vistos como iguales en cuanto capacidad de reciprocidad entre productos. Por medio del intercambio, los sujetos son libres de relacionarse los unos con los otros en cuanto producto objetivado. «Con el desarrollo de esta producción en aras del intercambio, la dependencia objetiva se desarrolla en el dominio del trabajo por el capital» (Gould, 1978, p. 17)<sup>35</sup>, es decir, que bajo las condiciones de necesidad de desarrollo de la producción en dominio del capital, el trabajo se hace dependiente del capitalismo, donde el intercambio se traduce en venta de la fuerza de trabajo. El trabajo como producto objetivado se convierte en trabajo alienado:

El objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un *ser extraño*, como un *poder independiente* del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. (Marx, 2007, p.106)

Simondon le replica a Marx que poner al trabajo como modo fundamental de la relación social es subsumir dichas relaciones a relaciones de necesidad. La necesidad del trabajo aparece en el filósofo francés como perteneciente al campo acabado de un individuo biológico en su necesidad de adaptabilidad al medio. Es al nivel de la individuación biológica donde ocurren las relaciones de trabajo en cuanto función adaptativa del ser humano a su medio. Traducir la relación de trabajo como relación social limitaría a esta última solamente al nivel vital.

[...] las relaciones humanas del trabajo son asimiladas a la satisfacción de un cierto número de necesidades cuya lista podría ser elaborada a partir de una inspección del ser individual tomado antes de toda integración social, como si hubiera un individuo puro y completo antes de toda integración posible. (Simondon, 2009, p. 440)

---

<sup>35</sup> Trad. mía: «With this development of production for the sake of exchange, objective dependence develops into the domination of labor by capital».

Sin embargo, Simondon rescata las concepciones económico-políticas marxianas en el tratamiento del problema de la objetivación del trabajo como intercambio aseverando que «El trabajo se sustancializa entonces como valor de intercambio en un sistema social de donde el individuo desaparece» (Simondon, 2009, p. 440). Además, amplía la concepción de que «el trabajador no puede crear nada sin la *naturaleza*, sin *el mundo exterior sensible*. Ésta es la materia en que su trabajo se realiza, en la que obra, en la que y con la que se produce» (Marx, 2007, p.107), añadiendo que:

Existe un trabajo que no se refiere a la naturaleza, por ejemplo el trabajo llevado a cabo sobre el hombre mismo; un cirujano trabaja; la explotación de la naturaleza por los hombres asociados es un caso particular de la actividad relacional que constituye el trabajo (Simondon, 2009, pp. 440-441)

Para Simondon, el trabajo es un caso particular del modo de relacionarse propio del ser humano, que puede ser tomado como relación de un grupo de interioridad con un grupo de exterioridad, que sin embargo, no puede agotar la totalidad de los modos de relación social debido a que en cierta medida deja de lado la dimensión de interioridad del hombre que aún conserva tensiones y energía potencial en la cual se desarrolla la relación transindividual.

Por último, en este sumario recorrido por la lectura dialéctica marxiana falta tomar la síntesis de los dos primeros niveles, el ser en sí y para sí, en donde los objetos separados se reconocen ahora como sujeto común, o sea, un sujeto que reconoce a un sujeto, ya no como algo extraño, sino como sujeto común de la especie. La unidad es reconstruida entre individuos, mediada por su individualidad unificada en la comunidad, donde la fórmula de la doble negación guarda alguna forma del primer término y la desarrolla en el segundo. Así, para Marx, el desarrollo de un nivel a otro es una contingencia derivada de la acción humana, pues mediante esta acción se da movimiento de la lógica interna de la historia. Así, las relaciones internas del primer nivel son negadas por las relaciones externas del segundo nivel. «En el tercer nivel Marx anticipa el restablecimiento de una comunidad de individuos sociales, pero ahora como concretamente libres» (Gould, 1978, p. 22)<sup>36</sup>, deviniendo en un individuo comunal que es subjetivamente social y universal, donde el individuo reconoce al otro como libre para en su plena realización. Aquí se hace patente que la realidad social para Marx es un proceso dialéctico del cambio, su carácter ontológico recae en que la realidad no es fija, las unidades básicas y sus relaciones son cambiantes.

---

<sup>36</sup> Trad. mía: «In the third stage Marx anticipates the reestablishment of a community of social individuals, but now as concretely free».

está claro que Marx rechaza una concepción a priori del desarrollo y critica explícitamente a Hegel por este punto de vista. En los Grundrisse escribe, “Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real (es decir, la realidad social) como el producto de un pensamiento que se concentra en sí mismo, explora sus propias profundidades y se despliega fuera de sí mismo, por sí mismo” (Gould, 1978, p. 27)<sup>37</sup>

Encontramos así, que, para Marx, el motor del desarrollo histórico no es la autorealización del Espíritu, sino el cambio continuo de los individuos y las relaciones reales existentes entre éstos, dando prioridad ontológica a los individuos, pues sus acciones son el motor del cambio.

### 3.1.2. La transducción: más allá de la dialéctica

Como ya mencioné anteriormente, la principal diferencia de la operación de transducción con la dialéctica se encuentra en que el término de negatividad no es una oposición al ser, más bien, la negatividad se encuentra contenida en el ser individuado como tensión de un sistema *metaestable* que aún conserva remanentes de la *realidad preindividual*, por tanto, aún contiene potenciales:

la transducción está llamada a jugar un rol que la dialéctica no podría jugar, porque el estudio de la operación de individuación no parece corresponder a la aparición de lo negativo como segunda etapa, sino a una inmanencia de lo negativo en la condición primera bajo forma ambivalente de tensión y de incompatibilidad (Simondon, 2009, p. 40)

Sin embargo, la transducción no pretende establecer una igualdad entre los términos de positivo y negativo en su integración; por el contrario, en estos dos términos se encuentran en una relación de disparidad. La síntesis dialéctica otorga a sus elementos una simetría en la jerarquización de sus términos, donde cada nuevo nivel, es una progresión de simetría. Sus componentes, aunque contrarios, son ciertamente homogéneos y van adquiriendo mayor nivel de jerarquía de los unos sobre los otros en cada movimiento. Por su parte, la *transducción* mantiene la asimetría de sus términos. (Simondon, 2009, p.159). Gracias a dicha asimetría, la síntesis no ocurre, pues no hay jerarquización de términos al estar estos contenidos en la unidad como potencial en una relación de horizontalidad. Si no hay síntesis, no hay paso para un nuevo movimiento de continuidad. He aquí el carácter cuántico de la operación *transductiva*.

---

<sup>37</sup> Trad. mía: «it is clear that Marx rejects an a priori conception of development and explicitly criticizes Hegel for this view. In the Grundrisse he writes, “Hegel fell into the illusion of conceiving the real [that is, social reality] as the product of thought concentrating itself, probing its own depths, and unfolding itself out of itself, by itself”».



Podríamos comparar a la dialéctica marxiana con los periodos de órbita de la tierra alrededor del sol y a la *transducción* de Simondon con el modelo atómico de Bohr. Cada movimiento dialéctico se cumple como una espiral progresiva en donde sus términos jerarquizados se van sobreponiendo los unos a los otros; la Tierra cumple periódicamente una órbita alrededor del Sol aproximadamente cada 365 días terrestres, que es el tiempo que tarda el movimiento rotatorio de tierra en dar un giro de 360° alrededor del Sol. Cada cambio de año es una consumación del movimiento dialéctico, es un retorno sobre su propia órbita. ¿Pero esto no sería solamente un movimiento circular? No. Pues mientras que la tierra está orbitando alrededor del Sol, éste está siendo atraído por el centro de la galaxia, y cumple también un ciclo orbital. En el momento en que la Tierra ha cumplido una órbita, no se encuentra espacialmente en el mismo punto del que partió la anterior: ese es el sentido de la temporalidad progresiva de la dialéctica. Siempre y cuando exista un centro de gravedad atrayente, el Espíritu o la coherencia interna de la historia, será posible que el movimiento se siga desarrollando sobre sí mismo en la medida que va avanzando.

El modelo atómico de Bohr<sup>38</sup> consiste en que hay electrones de carga negativa que orbitan el núcleo de carga positiva gracias a los protones. Alrededor del núcleo hay varias órbitas que indican la cantidad de energía de los electrones, a menor distancia del núcleo, menor energía contenida por el electrón; sin embargo, los electrones no son propios de una órbita en específico, debido a que estos modulan su energía con la aparición de un fotón. El paso de una órbita a otra no se hace escaladamente, es discontinuo, pues salta directamente de una órbita a otra de acuerdo con el nivel de energía recibida o liberada por medio de los fotones. En este salto, el núcleo de protones debe buscar la manera de liberar o conservar energía para estabilizarse nuevamente en cada salto del protón de una órbita a otra. Tal es la operación transductiva, que se desarrolla con la inserción de una singularidad de información en un ambiente metaestable, donde su temporalidad se desarrolla en la actualidad del proceso. Sí bien hay un centro de gravedad al igual que en procesos orbital del globo terráqueo, el cambio de órbita también afecta la carga energética de ese núcleo. La dialéctica es el movimiento de lo continuo, la transducción de los discontinuo. En este sentido se podría afirmar que:

El devenir del ser que la transducción manifiesta no se despliega sobre un marco dentro del cual inscribiría su progresión auto-reflexiva como escalones de una marcha sucesiva pues, [...] ya no es posible pensar la temporalidad por fuera de los sistemas espaciales de referencia de los que es parte. (Heredia, 2015, p. 253)

---

<sup>38</sup> Cfr. Vargas, G. (2014) *Individuación y anarquía*. Aula de Humanidades: Bogotá. (p. 45)

El devenir manifiesto en la temporalidad del electrón depende del espacio orbital en el cual se ubique, el cual depende de su carga de energía. Se podría decir que se mantiene en estado *metaestable* en cuanto que su desplazamiento entre las órbitas depende de la energía aportada por un fotón, y tiende a la estabilidad emitiendo fotones de igual carga a los que le permitieron el ascenso energético entre órbitas. En el movimiento del sistema solar, el devenir depende de la fuerza de gravedad que tiende a atraer y a repeler a los cuerpos celestes, que tienen órbitas estables, jerarquizadas de acuerdo con la magnitud de fuerza y materia, que mantienen una marcha continua y progresiva. La fuerza de gravedad es la esencia que se manifiesta en la existencia del movimiento de los cuerpos celestes.

### **3.1.3. El individuo social: atómico y cósmico**

Este campo es un ejercicio de pura especulación que toma como base que la metaestabilidad es la condición para la génesis de toda individuación que no separa la esencia de la existencia, pues éstas, como ya hemos visto anteriormente, son simultáneas en su actualidad. Por otra parte, se deja atrás la noción de movimiento progresivo implícito en la dialéctica, pues es un movimiento continuo que escalona sus componentes, consiguiendo «una marcha [continua] sin progreso, no hay crisis» (Simondon, 2018, p. 83) por consiguiente, también queda por fuera la noción de devenir originario que se desemboca de dicha lectura del progreso.

Sin embargo, empalmado con Simondon, se asume a la dialéctica como una situación, es decir, «[...] crear con los potenciales de los que se dispone, la situación más tensa posible, no obstante resoluble» (Simondon, 2018, p. 101). De esta manera los términos de tesis y antítesis de la dialéctica entendidos como potenciales y barreras, apuntan hacia el descubrimiento de una nueva dimensión mediante el desencuadre de los dos términos, siendo este partícipe del descubrimiento. Entendido así, nos encontramos con la simultaneidad de los potenciales y las barreras, «pues si no hubiera más que potenciales, se actualizarían de inmediato y de forma no constructiva. Si no hubiera más que barreras, permanecerían sin poder automodificarse» (Simondon, 2018, p. 101). Las barreras contienen a los potenciales para que estos no se actualicen antes del tiempo. Además, Simondon asume a la situación dialéctica como una situación metaestable en cuanto que hay analogías de devenir que no se han consumado, es decir, en un estado de devenir suspendido que se desarrolla cuando entre barreras y potenciales hay un enlace de red, el cual surge en génesis simultánea con los términos, ya que de surgir un

término antes que otro o el enlace, alguno de los tres se rompería y no habría posibilidad de una situación dialéctica.

Para Simondon, «un individuo, estado funcional, es resultado de una operación dialéctica» (Simondon, 2018, p. 102), entendida esta última como una relación mixta anterior a sujeto y objeto, pues estos son términos extremos de la intersubjetividad que, en términos de simultaneidad, es también *interobjetividad*. Pues, la condición de simultaneidad de la relación nos ubicaría en una dimensión en que una relación intersubjetiva es una relación de sujetos que se entienden entre sí en tanto sujeto-objeto y en una relación *interobjetiva* las objetividades se entienden como subjetivadas entre ellas.

Ahora bien, encontramos en el capítulo anterior que la operación de *transducción* es la operación de individuación, cuyo paradigma de analogía es el proceso de la formación de los cristales. Encontramos en la *transducción* una propagación estructurante que parte de un dominio que se estructura, que sirve como base de la estructuración de un siguiente dominio dependiendo de la energía potencial contenida y la incidencia de una singularidad que rompa el estado de equilibrio. En cuanto propagación, no es necesaria de una continuidad progresiva, pues dicha propagación se expande a modo de explosión: el cristal estructurado es la evidencia de una “explosión” del agua madre sobresaturada. La individuación en el campo de la *transducción* es un campo minado que en cualquier momento puede desencadenar una detonación masiva.

Ahora pensemos estos elementos dentro de nuestro individuo social. Ya he mencionado que tanto para Marx como para Simondon, la sociedad está constituida por individuos en relación, que operan una individuación sobre esta, a la vez que la sociedad opera como realidad preindividual sobre los individuos. Marx, ve en el trabajo el modo de relación social por excelencia, el cual, determina las relaciones entre individuos y sus creencias respecto a éstas; sin embargo, Simondon pone de frente que el trabajo es una relación del hombre en tanto individuo biológico pleno, es decir, como individuo biológico individuado, con la naturaleza en tanto relación homeostática de adaptabilidad. Recordemos que la individuación biológica es propiciada por la resolución de tensiones en la disparidad de medio interno y medio externo, en las cuales se haya adscrita la naturaleza de la adaptabilidad. Las relaciones sociales implican una segunda individuación a partir de esta primera, una individuación a nivel *transindividual* que opera con los remanentes de realidad *preindividual* contenidos en el individuo biológico y localiza a los individuos haciéndolos coincidir, los comunica por medio de las significaciones producto de sus relaciones que devienen en significaciones, instaurando una relación de

información. El individuo social individuado *transindividualmente*, se encuentra en tensión entre el pasado y el porvenir, dicha tensión es la naturaleza de la significación:

[La relación social] se efectúa a partir del presente: el individuo ve que se le proponen fines, roles a escoger; debe tender hacia esos roles, hacia tipos, hacia imágenes, ser guiado por estructuras que se esfuerza en realizar poniéndose de acuerdo con ellas y llevándolas a cabo; la sociedad presenta frente al ser individual una red de estados y de roles a través de los cuales debe pasar la conducta individual. (Simondon, 2009, p. 436)

Pasado y porvenir son doble condición de individuación del individuo en cuanto actualidad. El presente es medio e individuo. Medio en cuanto condiciones de individuación del porvenir; individuo en cuanto es individuado de su pasado. He ahí la naturaleza *transductiva* de la realidad social del individuo. El individuo social, en este sentido es atómico pues su operación de individuación implica un devenir que parte de su presente actualizado, es en el presente en que se haya adscrito el devenir del individuo, donde se efectúa acuerdo a sus condiciones topológicas (su órbita) y sus potenciales de energía contenida en los remanentes de su realidad *preindividual*. Además, la situación de los términos de la relación de individuación se encuentra en una situación dialéctica, en un estado de devenir suspendido en la estabilidad de los roles de acción en la sociedad, que se actualizan mediante la institución de un enlace de red entre sus potenciales y las barreras mediante la incidencia de una singularidad espaciotemporal.

En este sentido podríamos aventurarnos a afirmar que la lectura de los niveles de la realidad social que hace Marx mediante el uso de la lógica dialéctica hegeliana como una lógica de la historia, nos permite abordar los momentos del devenir suspendido, hasta un punto de tensión sobresaturada, donde la incidencia de una singularidad prepara los caminos para una nueva individuación. Dejando atrás el sentido de continuidad de la lógica de la historia, esta nueva individuación es el sentido del cambio que mantiene contenidas todas las tensiones y se propaga transductivamente.

Es [la] información la incidencia que, en un grupo dado, conlleva un cambio de equilibrio en cierto número de individuos, que, por el resultado mismo de su cambio, desencadenan el cambio de otros individuos potencializados de manera análoga. La condición primera es la existencia en un número bastante grande de individuos de una metaestabilidad inicial que predetermine selectivamente la categoría de incidencias que pueden jugar un rol eficaz de activación. (Simondon, 2015a, p.146)

Así dicho, las relaciones de información constituyen el motor de las posibilidades de cambio de nivel (o de fase), donde la situación dialéctica se presente como estado de devenir suspendido en un estado estable. Es, así, la incidencia de información la que tensa la energía potencial en

un momento determinado y la que produce el *salto cuántico* de una fase a otra. El desarrollo mismo de la fase en sí misma es la contenedora de la situación dialéctica.

### 3.2. La Transindividualidad: relaciones psíquico-colectivas

Lo transindividual aparece para resolver la tensión entre lo psíquico y lo colectivo, es decir, busca responder al modo de relación existente entre el individuo psíquico y la sociedad. Anteriormente nos encontramos de que la individuación transindividual es una segunda individuación en segundo plano, donde la relación entre individuos parte de una individuación anterior, el punto de *realidad preindividual* contenida en el ser humano como remanente de una individuación biológica, y la *interindividuación* entre individuos que comparten un lazo social: lo *transindividual* individúa al individuo en su interioridad y su exterioridad, empatando en cierta medida en la afirmación de Piaget en sus *Estudios sociológicos*:

“No existe una serie de tres términos sucesivos: biología psicología sociología, sino más bien un paso simultáneo de la biología a la psicología y la sociología unidas, ya que estas dos últimas disciplinas tratan el mismo objeto sólo que desde dos puntos de vista distintos y complementarios”. (Piaget, 1986, p. 21, como se citó en Heredia, 2015a, p. 441)

Así, en este apartado encontraremos una aplicación *allagmática*, donde sociología y psicología dan cuenta de un problema en específico: del modo de relación entre individuos y a su vez con la sociedad. Partiremos, entonces, del individuo psíquico teniendo en cuenta los procesos de individualización y personalización, para abrir las puertas al diálogo con la individuación de grupo y sus relaciones de información, teniendo en cuenta nuestra discusión anterior con la dialéctica dándole su matiz de situación en la realidad histórica como punto de devenir suspendido (no de una realidad individuada sino en estado estable estructurado), pero sin perder de vista tampoco la dimensión psicológica de individuo, como propulsor de dichas situaciones en una *génesis transductiva*. En este plano, el proceso *transindividual*, aprovecha los remanentes de *realidad preindividual* aún no individuada, hablamos de las relaciones de los individuos que parten de los que aún no son los individuos. Para ello, habrá que dar un vistazo rápido sobre la individuación psíquica y los procesos de personalización individual y la individuación de grupo y su personalidad, pues, la individuación de grupo no es lo mismo que la individuación social, pues

por un lado, tenemos dos individuaciones que, poseyendo sus propias características y desarrolladas a partir de la crítica a los sustancialismos, aparecen como recíprocas; por otro, lo transindividual, “centro activo y común” que expresa el devenir real del ser psicosocial y fundamenta ontológicamente “la unidad sistemática” entre las individuaciones recíprocas. (Heredia, 2015a, pp. 456-457)

### **3.2.1. Sujeto, individualización y personalización.**

Podríamos mencionar que hasta el momento nos hemos encargado de aquella primera figura que es el individuo, es decir, aquello que deviene en la operación de individuación. Simondon lo define como una «axiomática espacio-temporal que compatibiliza datos antes antagonistas en un sistema de dimensión espacial y temporal» (Simondon, 2009, p. 390), es decir, y de acuerdo con lo mencionado en el apartado anterior, es un ser que vuelve actuales sus tensiones en la estructura en que está presente. Dicha actualización de las tensiones se hace presente gracias a la significación, la cual vendría a ser un garante de una individuación real. La significación no es lo mismo que una señal, pues, a diferencia de la primera, no puede ser simultáneamente espacial y temporal, y sin embargo puede operar estructuralmente o como devenir funcional. Podemos captar señales de tránsito que operan estructuralmente en el lugar definido, como en el caso en el cruce de una avenida, pero que no se perpetúa en un devenir funcional como el proceso de envejecimiento. La significación contiene este doble carácter: una operación psíquica, que de acuerdo con Simondon, «sería el descubrimiento de significaciones en un conjunto de señales, significación que prolonga la individuación inicial [y además] que tiene relación tanto con el conjunto de objetos exteriores como con el ser mismo» (Simondon, 2009, p. 390). Así vista, la significación posee una fuerza exterior al resolver la multiplicidad de señales con las cuales el individuo se enfrenta, y es en esa resolución en que el individuo aparece y sobrepasa los límites de su mortalidad al devenir *individuo-significado*. Además, es la significación lo que estaría implícito en la transformación del medio del individuo. En otras palabras, la significación prolonga al ser del individuo.

De acuerdo con lo anterior, el sujeto psíquico como «resultado de una individuación que él incorpora es medio de los *a priori*; el sujeto como medio y agente de los descubrimientos progresivos de significación en las señales que llegan del mundo es el principio de lo *a posteriori*» (Simondon, 2009, p. 391). Los *a priori* son el punto donde el sujeto no puede tomar elección, por lo que tiene un problema con respecto a su medio y cuya resolución se alcanza con otros sujetos mediante la institución de la individuación grupal. Aquellos *a posteriori* son el cúmulo de señales que devienen individuación en la doble relación de la actualidad respecto

al pasado y el porvenir, donde el sujeto tiende a la singularidad como ser individualizado en relación con el sistema del que ha surgido: las condiciones concretas de existencia de ese individuo en particular, cuya personalidad es el mixto de individuación e individualización donde se encuentra el núcleo de una relación diferenciada, punto de partida de la relación interpersonal. En esta relación, la individuación se hace patente en los *a priori*, en cuanto cuestionamiento de las condiciones concretas de existencia y la individualización se manifiesta en las condiciones particulares de su existencia como sujeto. Este es el empate de individuación en individualización aparece como doble visión del conocimiento concreto de una existencia concreta, que desemboca en la aparición de una significación. Así, el sujeto psíquico es un individuo individualizado.

En dicho empate, se hace presente la simultaneidad del funcionamiento psíquico y vital. Es en esta simultaneidad en donde Marx ubica a las relaciones de trabajo como relaciones humanas que constituyen el lazo social mediante la separación del ser fisiológico del ser psíquico, dándole un estatuto fisio-psíquico a las relaciones de trabajo que son relaciones de subsistencia. Partimos, entonces de una segunda individuación para ubicar la génesis del individuo social como individualización del viviente en tensión con su realidad preindividual, donde se escinde al individuo psíquica y fisiológicamente, y donde la psique, en términos de relaciones de trabajo, especializa el cuerpo de cada sujeto para el desarrollo de una labor. Por ejemplo, en las sociedades precapitalistas, la especialización de cada individuo en una labor lo ponía en relación con el todo de la sociedad.

Así, la personalización aparece como la coherencia entre individuación e individualización y que, apelando a esta última, encontramos un carácter cuántico de la personalidad en cuanto posibilidad de una nueva especialización: la costurera es cocinera a la vez sin necesidad de un tránsito gradual entre una labor y otra. La individualización es situación dialéctica continua en cuanto historicidad del sujeto, la personalización es discontinua en cuanto reestructuración cuántica de la singularidad de éste dentro del marco de la primera. «La personalidad es así una actividad relacional entre principio y resultado; es ella la que constituye la unidad del ser, entre sus fundamentos de universalidad y las particularidades de la individualización» (Simondon, 2009, p. 393). En este orden de ideas podríamos considerar la personalización como el proceso de formación de la identidad individual, separada del modelo arquetípico del determinismo, pero conservando aún su historicidad como realidad actual individualizada. Podríamos afirmar con Simondon que el sujeto en cuanto unidad psicofísica procede de una individuación única, en cuanto sujeto histórico de una individualización continua y en cuanto singularidad de una personalización discontinua.

### 3.2.2. Apuntes sobre la individuación colectiva

Habiendo pasado sobre nuestro sujeto psíquico, encontramos que las tensiones contenidas en los remanentes de realidad preindividual que le tensionan solo pueden ser resueltos en la individuación colectiva. La relación colectiva es una relación presente que hace patente el doble racero de la historicidad del individuo en cuanto sujeto de su pasado y medio de su porvenir. Debido a esto la sociedad deviene, no como proyecto de un *telos* producto de una progresión, sino como una resolución de tensiones entre pasado y presente. La sociedad es la correlación de dichas dimensiones y de este modo, no podemos asumir la realidad social como un medio, pues esta deviene de la superposición de potenciales preindividuales presentes en sujetos individualizados. Suponer la sociedad como *medio asociado* al individuo, es suponer que individuo o sociedad se sustancializan como términos ya individualizados previa y mutuamente definidos. Individuo y sociedad se individualizan desfasándose uno en la otra, y su existencia es simultánea en una relación actual.

Simondon hace una distinción entre dos tipos de grupo: el de *exterioridad* y el de *interioridad*, siendo cada uno de estos una modalidad de relación social entre individuos. En el grupo de interioridad, la relación es de tipo analógica, «coincidiendo el pasado y el porvenir de cada uno con el pasado y porvenir de los demás» (Simondon, 2009, p. 437). Es decir, que el pasado y el porvenir de cada singularidad es análogo al pasado y porvenir del colectivo, en cierta medida, es el sujeto en primera persona quien ve el recorrido de su vida como análogo al recorrido de los demás sujetos: es una asimilación de una narrativa en tercera persona que transcurre como propia y viceversa. Por otra parte, en el grupo de exterioridad, la relación se desarrolla «encontrando el porvenir de cada ser individuado en el conjunto de los demás seres no sujetos sino a una estructura reticular a través de la cual deben pasar» (Simondon, 2009, p. 437), o sea, que el porvenir de cada sujeto se encuentra entrelazado con el porvenir colectivo. Uno y otro no son opuestos, son medidas de distancia: a menor distancia el grupo es abierto (grupo de interioridad) y a mayor distancia es cerrado (grupo de exterioridad). Anteriormente vimos como la conformación de las sociedades precapitalistas empataban como un grupo de interioridad de dependencia cuyo motor son las relaciones a través de los roles y los grupos de exterioridad aparecían con el contractualismo entre distintos grupos de exterioridad. En el grupo de interioridad se hace presente una personalidad social definida por los miembros del grupo, a mayores distancias entre características de dicha personalidad, el grupo de interioridad se



vuelve grupo de exterioridad. Además, cabe aclarar que en un grupo de interioridad la personalidad del sujeto se extiende a la personalidad grupal, hasta los límites del grupo. Dicha personalidad grupal puede ser comparada con el sistema de creencias implícitas y explícitas que dan forma al cuerpo social del sujeto.

### **3.3. Desarrollo y alienación: doble dimensión del individuo social personalizado**

A este punto podemos afirmar que el individuo social emerge como resolución de tensiones en el ámbito de relaciones de los estadios psíquicos y biológicos, a la vez que emerge, en su dimensión histórica, en la resolución de su pasado y su porvenir. Sin embargo, al poner en juego a este individuo en el campo de las relaciones sociales nos vemos en la necesidad de hablar de dos situaciones de este individuo. Por una parte, de su desarrollo, que como ya hemos visto no está necesariamente atado a un hilo de continuidad; y por otra parte de la alienación, que es el campo problemático del desarrollo, pues, encontramos en Simondon que la alienación es síntoma de un proceso de individuación social truncado, donde el dinamismo se ha roto por dar lugar a concepciones sustancializadas sea del individuo, sea de la sociedad, como elementos determinantes del uno y la otra o viceversa.

#### **3.3.1. La crisis como fundamento del desarrollo**

El proceso de ontogénesis del individuo es marcado por ser un proceso discontinuo, de saltos bruscos de cambio de estado que desemboca en un proceso de reestructuración. Los momentos cuánticos de reestructuración los llamaremos momentos críticos. De acuerdo con Simondon, los procesos de continuidad son procesos que carecen de un estado metaestable; son estables, por lo que la incidencia de gérmenes de información no afecta el desarrollo de manera brusca, pues este ya ha entrado en una fase de estabilidad cuya apertura a cambios se encuentra limitada a una notoria minoría. Este estado de estabilidad implica, además, que existe un estado de adaptación completa, donde el sistema entra en degradación al agotar los potenciales de desadaptación y readaptación. El estado de estabilidad es propio de operaciones continuistas. Las crisis, son momentos fundamentales del desarrollo del individuo, la cual opera:

en primer lugar, una adaptación creciente entre dos crisis, adaptación al mundo exterior y adaptación a uno mismo; luego, llegada de una crisis, que se manifiesta por un proceso de desdiferenciación de las adaptaciones, por un proceso que se asemeja exteriormente,

entonces, a una desadaptación por relación al mundo, seguida de una reorganización (Simondon, 2018, p. 84)

Es decir, que, en el desarrollo, nos encontramos necesariamente con la crisis en el momento en que ambiente interno y externo se encuentran en relación de disparidad en su actualidad (en su estado presente), la cual proviene de estados anteriores de adaptación en que el estado relacional de los medios se ha roto. Medio interno y medio externo han ido volviéndose extraños el uno para el otro, por lo cual, se busca la manera de hacerlos cercanos el uno al otro nuevamente, desadaptándose de las condiciones previas, pero aún conteniéndolas como remanente en lo actual, que se mezclan con las nuevas formas de relación, generando una readaptación entre medios partiendo de momentos de desdiferenciación. En otras palabras, los procesos de crisis implican un constante aprender y desaprender, donde cada cosa desaprendida, puede ser reaprendida como elemento de un nuevo aprendizaje. El ejemplo predilecto por Simondon a este respecto es el proceso de aprendizaje de la caminata por parte del infante, el cual aprende a reptar, se adapta a la reptación, en el intento por aprender a caminar, desadapta su cuerpo de la reptación para poder mover las extremidades en el proceso del gateo, así nuevamente *desdiferencia* los movimientos de las extremidades para readaptarse a los movimientos de la caminata (Simondon, 2018, pp. 84-86).

La mayor implicación de la noción de crisis en el proceso de desarrollo del individuo es la concepción de progreso implícita en esta. Dentro del proceso de desarrollo mediado por la crisis, se rompe la noción lineal de progreso, proponiendo un progreso alimentado por un ir adelante y atrás, entre porvenir y pasado, aprendiendo y desaprendiendo, reintegrando elementos del pasado en el devenir continuo del individuo, ya que, «El devenir es, en efecto, resolución perpetuada y renovada, resolución incorporante, amplificante, que procede por crisis, y de manera tal que su sentido está en cada una de sus fases, no en su origen o en su fin solamente» (Simondon, 2009, p. 479); mientras que en la construcción del progreso progresivo, nos encontramos con un devenir como mero camino, como curso a transitar para alcanzar un *telos* determinado. Avanzar no es lo mismo que progresar, lo uno es de naturaleza continuista, lo otro es de naturaleza cuántica.

Uno podría hacer esta lectura cuántica del progreso propiciado por la crisis en el ámbito de las fases de la historia propuestas por Marx y tratadas anteriormente. Cada fase de la historia corresponde a un nuevo modo de adaptación de las formas de producción, que a su vez modifican los modos de relación y tráfico entre individuos. Cada nuevo desarrollo en las técnicas de producción, implican una desadaptación de los procesos anteriores, de los cuales procede, y readaptándose a las nuevas condiciones, tal como el paso de las sociedades

precapitalistas y la concentración del trabajo en los artesanos, al paso a las fábricas, en donde la fuerza de trabajo propia pasa a ser también mercancía con valor de cambio. Podemos evidenciar aquí lo que Simondon llamaría un progreso por ciclos en el que encontramos «*la puesta en reserva y el olvido aparente de un esquema durante todo un ciclo*» (Simondon, 2018, p. 87), es decir, que en el proceso de desarrollo o progreso habrá momentos, o ciclos, en los cuales elementos comunes de un esquema (sea el reptar, sean los modos de producción), son dejados atrás y conservados como energía potencial que podrán actualizarse, o no, en un próximo ciclo, en donde cada ciclo constituye conjuntos que se desdiferencian para ser reactualizados en un próximo movimiento. En este sentido, «el progreso *construye*, es decir que va, luego vuelve, e incluso deja de lado para continuar después» (p. 87), y es movimiento discontinuo que deja atrás las apreciaciones monolíticas y continuistas del desarrollo.

Sin embargo, queda a la vista que cada proceso crítico trae consigo un cierto halo de degradación. Hoy por hoy, hablamos de las crisis del Capitalismo a raíz de su degradación como sistema. Pero vale la pena aclarar que la crisis en el sentido que le estamos dando toma el papel de ser el elemento que acentúa la crisis para exponerla:

Hay entonces un aspecto positivo en las crisis de degradaciones, no son ellas las que *acarrear* la degradación, sino que simplemente la confirman y la ponen de manifiesto, pues muestran que esos seres vivientes tuvieron la necesidad de reorganizarse sobre una base más modesta a causa de las destrucciones previas (Simondon, 2018, p. 89)

Lo anterior, implica que las crisis como acentuadores de la degradación de un sistema son las señales de la necesidad de movimiento, en la dirección que sea, para generar un momento de desdiferenciación del estado actual de sistema. «Y si esas crisis no son posibles, la degradación se acentúa mucho: desemboca, entonces, en una desorganización pronunciada y lamentable» (p. 89). Cuando no hay crisis posible, el sistema se ha degradado a tal punto que no es posible entrar en una actividad organizadora que compense el proceso de desadaptación. Esto trae consigo un estado estable del sistema, un sistema degradado, cuyos potenciales han sido degradados y agotados y busca, de una u otra forma, consumirse sobre sí mismo hasta su destrucción. La destrucción de un sistema degradado busca la forma de ejercer una forma de progreso negativo, es decir, dejar elementos de lado, hasta encontrar un estado constructivo de integración. Podríamos llamar esos sistemas en degradación sin crisis, sistemas sustancializados, es decir, cuyo movimiento se ha visto truncado.

### 3.3.2. La alienación como síntoma de términos sustancializados en degradación

Anteriormente mencionamos que la operación de individuación es la relación existente entre el individuo y el medio, los cuales, se *interindividúan* de acuerdo con las condiciones de adaptabilidad en términos de la evolución tratados en el capítulo primero. Por otra parte, nos encontramos que el individuo social es doblemente individuado: como ser biológico una primera individuación la cual es única, como ser psíquico, una segunda individuación en la que opera la individualización la cual es continua y una operación de personalización, la cual es discontinua.

La personalidad se construye por crisis sucesivas; su unidad es tanto más fuerte cuanto más se asemeja esta construcción a una maduración, en la cual nada de lo que ha sido edificado es rechazado definitivamente, sino que resulta reintroducido, a veces luego de un tiempo de descanso, en el nuevo edificio. La individuación es única, la individualización es continua, la personalización es discontinua. (Simondon, 2009, p. 398)

Es en este ámbito discontinuo de la personalización en donde podemos ubicar el fenómeno de la alienación, pues en este estadio, es donde encontramos lo que podríamos ubicar como identidad, la cual es maleable y puede ser arquetipizada, lo que es, que la identidad personal en cuanto resultado del proceso de personalización es susceptible a ser presa de procesos de alienación producto de una formación *onto-social* de carácter arquetípico, la cual imprime en el proceso de personalización elementos determinantes al tomar el lazo social, en vez de una relación por sí, como término externo y anterior a la operación de individuación.

La alienación en el proceso de personalización reintroduce los elementos dejados atrás por los ciclos de crisis en el desarrollo del individuo personalizado, al que llamaríamos el sujeto. Dichas reintroducciones provenientes de un arquetipo estático no son más que presupuestos ontológicos que dan forma a los caracteres que se presentan como exteriores al individuo, lo que provoca la percepción del desdoblamiento de la personalidad, es decir, se encuentra un individuo desdoblado entre la personalidad propia y la personalidad social como término externo, como imperativo de las acciones en el modo de existencia social.

La tentación es el desdoblamiento de personalidad listo para producirse en el momento en que el ser siente que va a dejar relajar su esfuerzo y su tensión para caer en un nivel más bajo de pensamiento y de acción; esta caída de uno mismo sobre sí mismo da la impresión de una alienación; ella es reubicada en una perspectiva de exterioridad. Sin duda el desdoblamiento no existiría si el hombre viviera y pensara siempre al mismo nivel (Simondon, 2009, p. 422)

Lo anterior, debido a la ausencia de lo *transindividual*, es decir, la perspectiva de que el lazo social es una relación en sí misma y no término externo a esta. Esto, de acuerdo con el filósofo francés, puede ocurrir cuando un «grupo abierto se reduzca de tal modo alrededor de un sujeto atípico que la expansión social de la personalidad sea nula, y que por consiguiente todo grupo sea *out-group*» (Simondon, 2009, p. 437). Es decir, que el grupo de exterioridad, el cual es fuente de tensiones y de virtualidades, pase de ser una experiencia de lo transindividual social, a un ejercicio de impresión de la personalidad social, como podría ocurrir en los casos de sesgo ideológico, en donde «lo social se sustancializa en sociedad para [...] el alienado». (Simondon, 2009, p. 439)

Es así, como la alienación del individuo social marca el desdoblamiento de este en individuo manifiesto y del individuo como medio propio, es decir, el individuo como auténtico y la capacidad de elección de éste se esciden. Lo uno y lo otro se hacen ajenos entre sí, dejando por separado lo que es el individuo y sus posibilidades de elección: «la falta de integración a la sociedad que se observa en general podría ser también una falta de relación entre la actividad manifiesta y el medio propio» (Simondon, 2018 p.104). La alienación ejercida sobre el individuo personalizado, es la sustancialización del lazo social en la personalidad social del individuo, maquillando las significaciones en las que permanece y se hace presente la realidad preindividual.

## Conclusiones

La propuesta de la operación de individuación puesta en juego por Simondon, aparece como una posibilidad de dar una perspectiva alternativa de la epistemología de las ciencias, en el caso particular de este trabajo, de las ciencias sociales, al entregar una serie de herramientas de análisis más allá de los presupuestos ontológicos<sup>39</sup> que acarrea la pregunta por el ser, mediante una redirección de la pregunta: ¿cómo es que emerge ese ser? En el trazado de esta pregunta, se nos abre el camino a la posibilidad de un diálogo *allagmático* entre las ciencias, que permita entrever, a partir de las analogías de sus operaciones particulares, un espectro más amplio del estudio de la realidad social. En efecto, nuestro propósito fue el de ir más allá del análisis y crítica de las condiciones de emergencia de los hechos, en donde la pluralidad de perspectivas nos permita encontrar un rango de vista amplio, en el que encontremos la presencia de las acciones del *medio ambiente* sobre el desarrollo de los individuos, en lo términos tratados en este trabajo. De esta forma, se podrían tratar las ontogénesis particulares de cada grupo de individuos de acuerdo con las incidencias del ambiente sobre las unidades físico-biológicas, no en cuanto elementos de una descripción pura, sino en cuanto narraciones de sus posibilidades de adaptabilidad y evolución en su *medio ambiente asociado*. Reconstruir narrativa y ontogénicamente las fases de formación de los grupos de individuos, nos permite no dejar atrás las condiciones históricas derivadas de su relación con el *medio asociado* y con los otros individuos. De esta forma, apropiando la epistemología *allagmática* de Simondon, es que podríamos construir lazos de diálogo entre los saberes científicos alrededor del estudio de la realidad social, mediante el cual, se abarquen múltiples dimensiones de la existencia de las sociedades, y, por ende, de sus individuos. Así, la lectura histórica iría alimentada de un rango un tanto más amplio al incluir en el conjunto, además de la injerencia humana sobre el medio y su propagación sobre este, todos aquellos fenómenos naturales que influyen en el modo de la relación *individuo-medio*, desde cambios en el organismo, hasta eventos azarosos como terremotos, erupciones volcánicas, choques de cuerpos espaciales, que reconfiguran la topología del *medio ambiente*.

---

<sup>39</sup> A este respecto, me remito a las palabras de Germán Vargas en *Individuación y anarquía*, que, dándole un tratamiento a partir del paso de la ética a la epistemología acierta al afirmar «[que] en último término, que se olvida, en sí, el *ir a las cosas mismas* y cobra relevancia el intento de hallar un caso, por ejemplo en la naturaleza o en la cultura, que valide los juicios o los prejuicios con los cuales llega el investigador a la experiencias; es decir, no es la experiencia la que llega a ser racionalizada, sino que ella sirve de ilustración para los presupuestos con los cuales llega el investigador a realizarla» (Vargas, 2014, p. 42).

Ahora bien, la propuesta *allagmática* de una *ontogénesis del individuo social*, viene guiada por la máxima de los tres estadios presentes en el individuo. Por una parte, una primera individuación única, la cual lo ubica como perteneciente a una especie y nos permite entrever las características físico-biológicas que le son propias. Por otra parte, la individualización, que en este trabajo ha sido tomada como análoga a los procesos históricos presentes en el individuo biológico. En la individualización se continúa la individuación en un estado relacional explícito con el medio en sus condiciones particulares. Veo en el proceso de individualización un proceso histórico debido a que:

La individualización diferencia los seres entre sí, pero también teje relaciones entre ellos; los relaciona entre sí porque los esquemas según los cuales se prosigue la individuación son comunes a un cierto número de circunstancias que pueden reproducirse para varios sujetos (Simondon, 2009, p. 391).

Encontramos las circunstancias de individuación en los momentos concretos de la relación *individuo-medio*, que es general a la especie humana, pero cuyas particularidades no separan a los grupos de la especie, sino que los entrelazan en las circunstancias más comunes. El sentido histórico de la individualización es la posibilidad de encontrar los vínculos de cada territorio con el otro, es la interconexión que nos encontramos como individuos enfrentados y relacionados con nuestros medios. De una u otra forma, pese a que los modos de desarrollo de una comunidad en América hayan sido distintos a los modos de desarrollo de una comunidad en la estepa rusa, en ambos grupos se hacen presentes los rasgos de adaptabilidad general de la especie. La historia particular de cada pueblo, en su conjunto, es el desarrollo histórico de la humanidad, lo mismo que dicha historia particular es la expresión de un individuo individualizado. Es de suma importancia comprender estos dos primeros estadios, pues, por una parte, la individuación es la que de una u otra forma nos daría la posibilidad de narrar un orden taxonómico de la emergencia de las especies de acuerdo con sus *ontogénesis* particulares. Si bien la individuación es un proceso único, no es un proceso universal, pues ocurre una sola vez en cada especie, mas no es el mismo para todas las especies. De igual forma, el proceso de individualización nos sitúa en un aspecto más particular del individuo, que es la forma particular en que este se presenta en su sistema individuado. El individuo individualizado, es el individuo que es distinguible de otro de acuerdo a la peculiaridad de la relación con el medio y con otros individuos, lo cual nos abre las puertas al siguiente nivel.

Por último, nos encontramos con la aparición de la personalidad como la conjunción y puesta en comunicación de las dos dimensiones anteriormente relatadas. En el proceso de

personalización se hace presente el desarrollo en términos de la crisis como proceso de maduración. El desarrollo de la personalidad supone a un individuo individuado e individualizado, es decir, a un individuo psíquico que comporta a manera de potenciales los rasgos de su realidad preindividual tanto físico-biológica como histórica. El individuo personalizado en cuanto individuo individuado, de acuerdo con Simondon, «existe él mismo en relación con el sistema de ser del que ha salido, sobre el que es formado, pero no se opone a los demás individuos formados a través de las mismas operaciones de individuación» (Simondon, 2009, p. 392). Así mismo, el individuo personalizado en cuanto individualizado «diverge de los otros seres que se individualizan; en cambio, ese mixto de individuación y de individualización que es la personalidad es el principio de la relación diferenciada y asimétrica con el otro» (392). Este es el tipo de relación del individuo humano, que abre las puertas a la reflexión sobre esta especie particular de individuo social, el cual es átomo y sistema de la realidad social. La personalidad es el espacio en el que se encuentran el carácter único de la individuación con el carácter singular de la individualización: es el punto de comunicación entre estos dos estadios.

Es necesario recalcar que «La individuación es única, la individualización es continua, la personalización es discontinua» (Simondon, 2009, p. 398). Es en el ámbito de la discontinuidad de la personalización en donde me paro para proponer que el individuo humano, en tanto que individuo físico-biológico, histórico y psíquico, es un *individuo cuántico*, pues su estado de fases no es determinado ni continuista, pese a que guarde las relaciones de los dos estadios de los cuales emerge. Es decir que, aunque pertenezca a un sistema con sus reglas implícitas, no transita entre estas de manera procesual; salta de un estado a otro sin necesidad de recorrer un camino definido. Esta indeterminación implica a un individuo que deviene con su medio. Un *individuo cuántico* es un individuo en constante maduración. Porta a modo de potenciales los elementos propios de la realidad preindividual y los remanentes actualizados de ésta para actualizarlos nuevamente, de acuerdo con el momento del desarrollo y las exigencias del medio. Sin embargo, en él se encuentra un cierto halo que lo determina y es que es individuo propio de un sistema de ser, es decir, sus determinaciones se encuentran ancladas en el campo físico-biológico; el campo de la personalidad es el espacio del individuo psíquico como *individuo cuántico* y el psiquismo es el espacio cuántico del individuo: los pasos entre las emociones y los estados de ánimo son saltos bruscos propiciados por una incidencia de información. Las incidencias de información son las propiciadoras de cambio de fase que, en relación al proceso de personalización, son las que delatan el carácter discontinuo de éste.

La importancia del proceso de personalización en una propuesta epistemológica de las ciencias sociales radica en la posibilidad de contemplar los procesos sociales no como



elementos coherentes de un sistema ya establecido, como por ejemplo elementos de una racionalidad de estado, sino atendiendo al carácter discontinuo y doble vía del proceso de individuación-individualización. En efecto, en cuanto que los sujetos que participan en los procesos son devenires discontinuos de un doble proceso único y continuo de individuación-individualización, valdría la pena dar un vistazo a los modos de relación de los individuos discontinuos en cuanto al doble proceso del que devienen. Así mismo, las anomalías que se podrían presentar en este proceso doble, tal como la estatización del componente discontinuo de la operación que, de uno u otro modo, daría lugar a lo que conocemos como alienación en tanto interrupción del carácter cuántico del individuo personalizado, eliminarían los potenciales de transformación y otorgándole un estado de equilibrio estable.

La alienación en el individuo personalizado se presenta cuando el lazo social pierde la calidad de relación para sustancializar los términos de ésta, rompiendo el estadio de discontinuidad del desarrollo, otorgándole una identidad cristalizada y encarnada en el individuo personalizado. Gran parte de las nociones de identidad se manejan bajo los presupuestos del esquema hylemórfico, en donde los términos abstractos de una operación dan cabida a la existencia de un individuo. La identidad en estos términos se nos presenta como todo término abstracto sustancializado que encarna dando forma a la personalidad de un individuo psíquico. De hecho, el modo en que la historia y el lenguaje se hacen actuales en cada individuo individualizado y personalizado son particulares de acuerdo con la emergencia de su *sistema de ser*, y están expuestos a las modificaciones de dicho *sistema metaestable*, es decir, abierto a cambios de acuerdo a la incidencia de una señal de información, que desorganiza y *desadapta* los elementos de la relación, provocando una reorganización presentada como una nueva fase, o un nuevo proceso de individuación.

El camino trazado por este trabajo, más que plantear respuestas, me ha dejado varios horizontes abiertos para, quizá, continuar investigando. Me gustaría pensar en este trabajo como la apertura de un camino que transita, un camino de salida cuyo retorno es aún un poco difuso. Veo en la filosofía de la individuación de Simondon, un material valioso para el estudio de la realidad social en cuanto a su aspecto relacional, en cómo la relación social es el punto de encuentro de los estadios del proceso de individuación-individualización-personalización; lo cual implica que el estudio de los fenómenos sociales no es solamente aprehensible desde el discurso, pues en él inciden una serie de elementos, desde la constitución física de los medios, hasta los cambios fisiológicos producto de la evolución del individuo en su medio. A este respecto, las relaciones de trabajo han sido un punto que se ha puesto en entredicho en lo que concebía hasta el momento, al asumir junto con Simondon que estas son relaciones del orden

de la individualización, de la forma particular del ser humano de relacionarse y adaptarse con su medio; sin embargo, aún las comprendo, en tanto modo peculiar de relación, como punto crítico de comprensión de la relación social entre individuos. Creo que la perspectiva simondoniana a este respecto nutre la lectura marxiana del trabajo al presentárnosla como elemento de adaptación físico-biológica del ser humano con su medio, de una u otra forma, el esfuerzo colectivo mediante el trabajo ha sido uno de los pilares de la emergencia de la(s) sociedad(es); sin embargo, en la medida en que las fases se han ido actualizando, las formas de relación por medio del trabajo se han ido quedando cortas para un estudio de las relaciones sociales, pues inciden varios elementos en el desarrollo y evolución de estas, a la vez que el trabajo ya no es solamente el trabajo de un ser humano sobre su medio y los productos de este; el trabajo se ejerce también sobre otros seres humanos, y más recientemente, sobre otros medios (cómo en las pretensiones de *terraformar* algunos cuerpos celestes cercanos a la tierra). Así mismo, la división del trabajo ciertamente ha dejado de ser una división para convertirse en especialización. El trabajo intelectual, o inmaterial, es la forma más común del trabajo, por lo menos en las superficies urbanas.

Finalmente, y quizás el mayor remanente de este trabajo, es la noción de *individuo cuántico*, la cual me ha funcionado para esclarecer las formas en que el individuo psico-social, se relaciona con este entorno especializado. Me permitiría saltar al vacío y afirmar, siguiendo la línea de este estudio, que la continua exposición a incidencias de información productos del trabajo inmaterial, han aprovechado el estado cuántico del individuo para sobreexponerlo a saltos bruscos en el área de la personalidad social, generando un continuo salto de fase cuyo resultado no ha sido más que la inestabilidad del sistema *individuo-medio*; y cuyas repercusiones encontramos en una cierta entrada a un estado de estabilidad, donde las crisis ya no tienen el impacto suficiente para generar un movimiento reorganizador de los potenciales de la realidad preindividual.

## Bibliografía

### Bibliografía primaria

- Simondon, G. (2009). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: La Cebra y Editorial Cactus.
- Simondon, G. (2015). *Comunicación e información*. Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2015a). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Buenos Aires: Cactus.
- Simondon, G. (2018). *Sobre la filosofía*. Buenos Aires: Cactus.

### Bibliografía secundaria

- Ballabio, A. (2019). *Percepción e individuación. Cinco estudios fenomenológicos sobre Merleau-Ponty*. Bogotá: Aula de Humanidades.
- Ballabio, A., Gamboa, S. & Vargas, G. (2020). “Modus essendi y cognoscendi del individuo y del sistema cibernético en Gilbert Simondon”. *En Folios de Humanidades*, Universidad pedagógica nacional, Vol. 52, n. 1, 2020: pp. 37-50. ISSN: 0123-4870.
- Bardin, A. (2015). *Epistemology and Political Philosophy in Gilbert Simondon. Individuation, Technics, Social Systems*. Luxemburgo: Springer.
- Barthelemy, J. H. (2012). Fifty Key Terms in the Works of Gilbert Simondon. En A. D. Boever, A. Murray, & A. Woodward, *Gilbert Simondon: Being and Technology* (págs. 203-231). Edimburgo: Edinburgh University Press Ltd.
- Chabot, P. (2013). *The philosophy of Simondon: between Technology and Individuation*. Londres: Bloomsbury.
- Gonzalez, J. L. (2008). Homeostasis, Alostasis y Adaptación. En J. Guimón, *Crisis y contención: del estrés al equilibrio psíquico* (págs. 31-37). Madrid: Eneida.
- Gould, C. C. (1978). *Marx's Social Ontology: Individuality an Community in Marx's Theory of Social Reality*. Massachusetts: The MIT Press.
- Heredia, J. M. (2015a). Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon. *Revista mexicana de sociología*, 77(3), 437-435.
- Heredia, J. M. (2015). *Simondon como índice de un problema epocal (Tesis doctoral)*. Bueno Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Heredia, J. M. (2017). Simondon y el problema de la analogía. *Ideas y valores*, 209-230.

- Marx, K. (2007). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza.
- Marx, K. (2012). *Obras*. Madrid: Gredos.
- Mills, S. (2014). *Gilbert Simondon: Causality, Ontogenesis & Technology (Tesis doctoral)*.  
Bristol: University of the West of England.
- Mills, S. (2016). *Gilbert Simondon: Information, Technology and Media*. Londres: Rowman &  
Littlefield International.
- Montoya Santamaría, J. W. (2019). *La individuación y la técnica en la obra de Simondon*.  
Bogotá: Aula de Humanidades.
- Sauvanargues, A. (2012). Crystals and Membranes: Individuation and Temporality. En A. M.  
A. D. Boever, *Gilbert Simondon: Being and Technology* (págs. 57-70). Edimburgo:  
Edinburgh University Press Ltd.
- Sciacca, M. F. (1962). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Luis Miracle.
- Vargas, G. (2014). *Individuación y anarquía*. Bogotá: Aula de Humanidades.